

F. R. I. S T A N A

AÑO 1929

EXTERIOR. EXPLANADA. DIA

1. Vista parcial de una ciudad española, provinciana. En un descampado en las afueras de la población, descubrimos un grupo numeroso de muchachos que están jugando al fútbol. Indudablemente se trata de un colegio. Un profesor o auxiliar sirve de árbitro, por su estatura lo vamos destacar sobre los jugadores. Su mano derecha agita a veces un banderín para transmitir órdenes.

Nos llama la atención el hecho de no oír ninguna voz, ningún grito y si se oye algún ruido, es si que hacen los pies al rozar el suelo o el golpear del balón. El bullicio natural que debía producirse en una reunión semejante no existe,

2. Un grupo de alumnos también silenciosos está jugando pitos. Poco gestos, sin pausas han comprendido ya que se trata de un colegio de sordomudos.

Un profesor que se pasea lentamente deja la lectura de la revista que lleva en las manos y se acerca a contemplar a los futbolistas.

3. Dos muchachos frente a frente se disputan el balón. Son SATURNO y ANTOLIN. SATURNO tiene unos diez y seis años, expresión vivaz, ojos inteligentes en un rostro no muy bien dotado por la naturaleza. Es un chico simpático. ANTOLIN de la misma edad es de constitución física menor fuerza pero igualmente expresiva.

4. SATURNO lleva el balón en este momento. ANTOLIN le rogetea para quitárselo al fin, cosa que enfurece a SATURNO quien le hace una zancadilla a su compañero. ANTOLIN da unos traspies, pero se pone pronto y avanza con los puños cerrados hacia el otro. Ambos vienen a los manos.

Los jugadores de los dos bandos toman partido por sus compañeros y comienza una pequeña batalla sin que se oiga, como es natural un solo grito.

2001.001

2001.001

en la que se presentan alternativas para el desarrollo de la  
economía en el contexto de las necesidades de desarrollo  
y crecimiento. Estas se basan en la idea de que el desarrollo es  
el resultado de una política económica que no  
se limita únicamente a la creación de empleo, sino que incluye  
la promoción de la salud, la educación y el bienestar social.

En la propuesta se analiza la situación actual de la economía  
y se evalúan las estrategias que deben implementarse para  
lograr un desarrollo sostenible y equitativo. La  
propuesta se divide en tres partes principales:

1. Análisis de la situación actual de la economía y las  
estrategias para su desarrollo sostenible.

2. Propuestas para el desarrollo económico y social, así como  
los objetivos y metas que se deben establecer para el período de  
implementación.

3. Conclusiones y recomendaciones para la implementación  
de las estrategias propuestas y la evaluación del impacto social  
y económico de las mismas.

La propuesta se divide en tres partes principales:  
1. Análisis de la situación actual de la economía y las  
estrategias para su desarrollo sostenible.

2. Propuestas para el desarrollo económico y social, así como  
los objetivos y metas que se deben establecer para el período de  
implementación.

3. Conclusiones y recomendaciones para la implementación

de las estrategias propuestas.

R-16666

5. El Profesor y el Auxiliar se precipitan para apaciguar los chismes, lo que consiguen a duras penas. El Profesor agarra a SATURNO de una oreja y lo hace salir del campo. ANTOLIN se seca la sangre que le brota de la nariz.

6. El Profesor, mientras vuelven a organizarse los jugadores, va regañando a SATURNO que no deja de mirar los labios de su "interlocutor". Y cuando el muchacho vuelve la cabeza para no "oír" lo que aquél le dice, el Profesor con sus manos se vuelve a colocar en posición "ad hoc", para que atienda el regaño.

PROFESOR

Ya nos tienes hartsos. A la próxima te arranco las orejas. Después de todo para lo que te sirven...

SATURNO gesticula con gran riqueza de gestos y mucha viciencia, como queriendo explicar si por qué de la pelea.

7. Vienen, hacia dónde han quedado el Profesor y el muchacho, SATURNA y TRISTANA, la primera alta, esca, algo morena, de unos cuarenta años, vestida con modestia, con aspecto de criada. La segunda, TRISTANA, veinte años, bonita, esbelta, con expresión inocente, casi infantil, peinada sin si menor atomo de coquetería, con un indumento que la favorece bien poco; vestido negro, reidillo, que oculta la gracia juvenil de sus formas y un velito.

NOTA: La intérprete de TRISTANA no debe tener las cejas depiladas. Aparece sin maquillaje alguno excepto, claro es, el que sea necesario para la fotografía en color.

Llegan frente al profesor y el sordo-mudo. Este baje los ojos, frunce el entrecejo y permanece inmóvil, cuando ve a SATURNA, su madre.

SATURNA

que siempre lo he de encontrar haciendo maldades...!

PROFESOR

El muchacho no es malo... Algo estúpido. Pero ya listo. A veces se le ocurren cosas extrañas...

SATURNA

El que lo hereda no lo hurtá... Es igualito a su padre, que en el infierno esté, y usted dispense...

El Profesor mira hacia TRISTANA.

SATURNA

Mi señorita es la entenada de Don Lope Garrido. Lleva más de dos semanas sin salir de casa y pensé que le traje aquí para que tome un poco de aire...

PROFESOR

Mucho gusto, señorita...

Ella inclina tímidamente la cabeza y luego se dirige hacia SATURNO para llevárselo unos pasos más lejos...

TRISTANA (Al Profesor)

Con su permiso...

8. TRISTANA saca de su bolso dos albaricoques y se los presenta al mudo. A éste se le ilumina la cara. Los toma y se echa uno de ellos a la boca. Sonríe a TRISTANA y juguetea con el hueso entre sus labios y la lengua. SATURNO pone cara de extrañeza al ver el vestido negro de la muchacha.

TRISTANA

¡Mi mamá!

Y levanta sus ojos hacia el cielo. SATURNO compungido asiente y junta sus manos como estatua vacante y levanta igualmente los ojos hacia el cielo. Después le da a la muchacha unos golpecitos cariñosos en el brazo.

9. Se acercan el Profesor y SATURNA, vienen hablando...

PROFESOR

Su hijo ha cumplido ya la edad re-

glementaria y no puede seguir en  
esta escuela.

SATURNA

Pues sí. Ya es hora de que se gane  
la vida.

PROFESOR

Tiene disposición... pero siempre  
anda zampando moscas... es muy dis-  
trayido y muy vago... pero en fin,  
si con los años le entra la forma-  
lidad podrá ser un buen artesano.

SATURNA

Don Lope, mi señor, le ha encontra-  
do acomodo en un taller...\*

PROFESOR

Gran caballero don Lope; ya quedan  
pocos como él...\*

~~En el jardín de los Puecos~~  
~~EXTERIOR, CALLE DE ESTRELLA. DIA.~~

JO. Viene por la calle DON LOPE, un hombre en los sesenta, bien con-  
servado, vestido con sémuro, casi con exceso de atildamiento,  
adobado el rostro con un ligero afeite y desde luego teñido el  
pelo. Lleva bastón. Está en ese momento cediendo el paso a una  
muchacha joven y bonita que pasa junto a él.

DON LOPE

¿Dónde va la gracia de Dios?

MUCHACHA (Despectiva)

A buscar novio...\*

DON LOPE

Pues ya lo has encontrado, preciosa...

MUCHACHA

¿Tan vieja?

DON LOPE

No tanto... no tanto que esté muerto el diablo...

11. En ese momento aparece por una esquina una señora acompañada de una niña de unos diez años: son evidentemente gente conocida en la ciudad. La señora se ha dado cuenta del chicoito y pone cara entre burlona y despectiva. DON LOPE cambia su attitude en una de profundo respeto y saluda quitándose el sombrero.

DON LOPE

Buenas tardes, señora...

Ella ligeramente azorada le devuelve el saludo con una inclinación de cabeza. Seguimos a DON LOPE para verle entrar en una casa de modesta apariencia. (Calle de Tristana)

INTERIOR. CASA TRISTANA. SALA. DIA

12. Estamos en la sala. Muebles modestos en un estado lamentable. Balcón a la calle. Una puerta dñ al pasillo, otra d una alcoba. Aquí y allá se ven algunas cajas de cartón y enseres empacados. Los muebles amontonados como listos para ser cargados. La casa da la impresión de que sus habitantes vivían en una pobreza apenas disimulada. Algun detalle, sin embargo, en muebles o viejas cortinas deja la idea de que la familia gozó en tiempos lejanos de un cierto lujo.

SATURNA y TRISTANA están haciendo un paquete con ropas de campo. La primera pone una sabana al trasluz y la echa en una caja. Después hace la misma operación con otra,

SATURNA

Esta ya está muy pasadita. A mi hermano le vendrá bien. Óme la regala, señorita...?

TRISTANA asiente, SATURNA enrolla la sábana y la mete en el paquete de cosas que seguramente ha apartado para él. Entre DON LOPE que hace un vistazo alrededor suyo. Se acerca a TRISTANA y le hace una caricia en la mejilla como se la haría a una niña de corta edad. SATURNA se lleva su caja a la cocina y allí la oímos trajinar.

DON LOPE

¿No pensabas en llevarte todo esto?

TRISTANA

Como usted mandó...!

DON LOPE

Estos trastos no sirven más que para malvenderlos. No los quiera en mi casa, que ya hay bastantes...  
¡Saturna!...

13. DON LOPE con mirada escrutadora parece seleccionar lo que aún puede llevarse. Aparece SATURNA por la puerta con una cacerola en la mano.

DON LOPE

Llama a un repavejero y le vende todo, menos las ropas que estén pables. Y no te regates, que te conozco. Toma lo que te dé...

14. SATURNA seierte y vuelve a su trajín. TRISTANA escucha a DON LOPE sin atreverse a intervenir. Ha tomado un Cristo y lo contempla. DON LOPE se da cuenta de que debe tener efecto a la imagen y dice más suavemente:

DON LOPE

Si tienes una predilección especial por algund cosa, pues...

TRISTANA

Este Cristo... con él en las manos  
murió mi madre y...

DON LOPE

Está bien... llévatalo, pero lo po-  
ñes en tu cuarto. Con el tiempo yo  
iré yo sacándote de la cabeza ciertas  
supersticiones.., naturalmente  
si te apetece alguna otra cosa...

TRISTANA dñiega.

DON LOPE

Bueno, con esto y el piano, creo  
que está todo...

TRISTANA

El piano... se vantió hace mucho...

INTERIOR. CASA TRISTANA. CUARTO. DÍA,

15. DON LOPE frunce el ceño y pasa al cuarto de el lado para compro-  
bar lo que le dice TRISTANA. Este lo sigue y con la mano señala  
un pequeño estante con cuadernos de música.

TRISTANA

No quedan los papeles de música;  
quisiera llevármelos por si algún  
día...

DON LOPE contempla el espacio vacío en donde debió estar el piano  
y su mirada se fija en un retrato enmarcado de la difunta, que

B.

Tiene un pequeño crepón negro. Lo descuelga y lo contempla con lástima.

DON LOPE

Hija, tu madre fué muy buena. Mejor no la habrás; pero cabeza con muchos casos temposca. Tú no gozaste del bienestar y la riqueza de tu padre. Eras muy niña y ya todo empezaba a llevártelo la trampa...

INTERIOR, CASA TRISTANA. SALA. DIA.

16. Mueve a entrar en la sala y pone el retrato encima de un pequeño. SATURNA está puliendo la cacerola con un trapo.

DON LOPE

Deja estar ese cacharro, te he dicho que no quiero llevarte porque...  
nias...

SATURNA

Usted no entiende de cocina y esto me salva...

DON LOPE la mira severamente y SATURNA a regañadientes deja la cacerola en un zincón. DON LOPE suaviza la voz para decirle a su entenadat

DON LOPE

V tú, preparate que ya nos vamos...

TRISTANA mira en torno.

TRISTANA

¿Yas...?

SATURNA

¿Con qué embajada dirá que me salió hace un rato, don lope? Que ella  
*Jesús*

quería seguir viviendo aquí...

DON LOPE mira a TRISTANA que bate la cabeza.

DON LOPE

Mára, hija... Ni yo puedo sostener  
dos casas ni tú puedes vivir sola  
... Así que...

17. TRISTANA toma de la mesa su velo de luto, se lo pone y se dispone  
a salir. El caballero la mira conmiserativamente, con cierto  
caríño paternal.

DON LOPE

En su lecho de muerte te me encomendó tu madre. ¿Dónde puedes estar mejor que a mi cuidado y quién es atreverse a ofenderte, sabiendo  
que vivo contigo?

DON LOPE toma por los hombros a la resignada TRISTANA y la lleva  
hacia el casilllo que da a la escalera.

18. SATURNINA en cuanto los ve desaparecer, vuelve al rincón donde arrojó la cacerola, la recoge y la pone con gran determinación sobre  
el bulto de las cosas que iban a llevarse.

### *Dolly. ratonillo corriendo*

EXTERIOR. CALLE TRISTANA. DIA.

19. Un golfito viene corriendo con un bolso de mujer en la mano.  
Se oyen voces de:

VOCES (OFF)

¡Al ladron!... ¡Agárranlo...! Par  
aquí...

El golfito que mira de vez en cuando hacia atrás, viene a chocar con DON LOPE que en ese momento sale de la casa.

DON LOPE

¿Dónde vas?... ¿Estás drogo...?

GOLFILO

*¡Déjeme...!*

El caballero con gesto automático levanta su bastón en actitud amenazadora, pero su reacción es inmediata al darse cuenta de que se trata de un raterillo. Nada hace por detenerlo. El muchacho de un salto asciende a DON LOPE y sigue su carrera.

20. Por la misma mañana que el golfillo, llega zhora un policía uniformado corriendo y a poco un señor con la respiración cortada por la carrera. El policía se detiene junto a DON LOPE.

POLICIA

*!No he visto un chaval que venga corriendo...?*

DON LOPE (fríamente)

*¿Llevaba un bolso en la mano?*

POLICIA

*¡Sí! ¿Por dónde se fué...?*

DON LOPE señala una calle que no es la que tomó el raterillo.

DON LOPE

*Por ahí...*

El policía, seguido del señor toma la dirección indicada por DON LOPE.

21. TRISTANA ha presenciado la escena anterior y ha visto extrañado el comportamiento de su tutor. Este la mira, sospechosamente,

DON LOPE

*¡Vamos...?*

TRISTANA

Se fue por ese call... ¿Por qué  
dijo usted...?

DON LOPE

porque él era el débil y había que  
protegerlo. La policía representa  
la fuerza y los hombres como yo  
siempre defendían al débil, sea  
quien sea y esté en la situación  
en que estás. No lo olvides, Tris-  
tana, no lo olvides...

~~TRISTANA~~ parece desconcertado por el razonamiento de su tutor,  
poco nada dice y ambos comienzan de nuevo a caminar.

INTERIOR. DESPACHO. NOCHÉ,

22. La casa de DON LOPE es un complejo con despacho, comedor, sala  
de estar, cocina, un pequeño baño, tres habitaciones o recámaras  
de las que solo dos van "a jugar" y un pasillo.

Estamos ahora en el despacho. Una mesa casi de Ministro, en poco  
desventaja y secos muebles tallados en maderas oscuras, démo-  
siado incómodos pero bastante aparatosos. Un buen cuadro y espe-  
cios vacíos en donde en otro tiempo debió de haber pinturas ya  
desparacidas. Dos pañollas de armas blancas; floretas, espá-  
das y cables; cartas de esgrimidor y guantes.

SATURNA está limpiando los cristales de un gran reloj de péndulo.  
A su lado tiene una pequeña palangana; una esponjita y si trapo  
de sacar.

TRISTANA está puliendo algunos objetos de metal. Ahora lo hace  
con un marco de plato que contiene el retrato de una mujer muy  
hermosa, vestida a la moda de hace treinta años. Mientras limpia  
notamos en sus ojos la admiración que la imagen le produce.

TRISTANA

¡Qué elegante! ¡Qué guapa...!

SATURNA

Era una señora de mucho rango rango casada con un marqués. Don Lope se metió de por medio y... Izquierdo! *Don Lope!*

TRISTANA

¡Pues qué hizo...?

SATURNA

*Pensarán al marido*

*porque se desafío.*

!Ufff! Fue una cosa muy sonada, hasta en los papeles Minas... Mejor que el señor no lo hay, pero en cuanto ve unas faldas le apuntan los cuernos y la cola...

23. A TRISTANA se le ha caído al suelo algo del líquido con que limpia los metales. Con la esponja y al trapo de saco de SATURNA se pone de rodillas para enjugar el piso.

Se ha oido el llavín de la puerta del piso al girar en la cerradura y DON LOPE aparece a poco en el umbral de la estancia. Tuerce el gesto al fijarse en TRISTANA todavía arrodillada, limpiando el suelo.

DON LOPE

Llevántate de ahí, Tristana! Tú no has venido a esta casa como criada. Aquí eres la dueña y Saturna está para servirte, así que... ¡Saturna, limpia esto...!

TRISTANA obediente se pone de pie y SATURNA acude a terminar de limpiar llevándose enseguida la palangana a la cocina.

DON LOPE se deja caer en un sillón que hay frente a la mesa de despacho y estiende las piernas con sensación de alivio,

DON LOPE

Estoy cansado, hija. He caminado mucho. Traigo los pies deshechos.

TRISTANA

¿Quiere que le traiga los zapatos...?

DON LOPE

Sí, gracias... eres un ángel...

TRISTANA sale y DON LOPE comienza con un suspiro a desatarse los zapatos. Se detiene un momento y mira con expresión de fastidio el retrato que dejó la joven encima de la mesa.

- 24- Regresa TRISTANA que arrodillándose frente a él termina de quitarle los zapatos y a continuación lo calza con los feos fieltros.

DON LOPE

~~Me acuso de tenerla siempre encerrada en casa, pero qué quieres..., uno no puede llevarte a la tertulia del café o a pasear con amigos. Además, eso de tu luto es un engorro para todo... (PAUSA) El día que te decides te lleva al teatro, de tí depende...~~

TRISTANA ha terminado y DON LOPE la ayuda a levantarse. La atrae hacia sí, la pasa la mano delicadamente por la cabeza.

DON LOPE

Gracias, Tristana. ¿Quieres que te diga una cosa? Eres mi hijita adorada. Sólo te pido que me quieras como a un padre...

TRISTANA con sonrisa conmovida, todavía con los zapatos en la mano, da un beso en la frente del caballero.

TRISTANA

Es usted muy bueno...

En ese momento suena el timbre de la puerta,...

DON LOPE

Caramba, no me acordaba... ¡Visital!

Vemos pasar a SATURNA por el pasillo para ir a abrir la puerta.  
DON LOPE hace un gesto a TRISTANA para que se retire.

TRISTANA

~~Ad~~ Vá usted a recibir en zapati-  
llas...?

DON LOPE

No te preocupes, con amigos...

TRISTANA sale por la puerta que da a la alcoba de DON LOPE y se cierra tras de sí, mientras DON LOPE lo hace hacia el vestíbulo.

INTERIOR. PASILLO. NOCHE.

25. SATURNA ha hecho pasar a dos señores de grave continente. Y se va retirando hacia la cocina. DON LOPE espera a que la mujer desaparezca y se vuelve a los visitantes. Hablan sin que medida sea lúdica de ninguna clase.

DON LOPE

¿Por fin qué...?

DON COSME

~~Mañana...~~

DON LOPE

¿A qué hora...?

DON COSME

A las siesta...

DON LOPE

¿Y quién me lleva a mí...?

DON COSMETe vendremos a recoger...  
DON LOPE los conduce hacia la puerta del despacho haciendo indicación a sus amigos de que pasen.DON LOPEPasan... pasan...  
*Corte a Tristana  
Vuelta al despacho. Dialogo del duelo. Verse pag. 17*EXTERIOR. ARBOLEDA. DÍA,

26. Se está celebrando el duelo. Los dos adversarios se encuentran frente a frente acompañados de sus padrinos que ampuñan sendos bastones y que, reglamentariamente, se han colocado a unos pasos de sus apadrinados.

Al fondo vemos al médico que prepara su instrumental y más allá los coches en que han venido los duelistas y sus acompañantes.

27. DON LOPE, juez de campo, presenta las espadas a los contrincantes cogidas por la punta y apoyadas en su brazo. Aquellos tómandalas y se colocan en posición. DON LOPE ampuña a su vez otra espada que le sirvió para interrumpir el duelo cuando así lo exigían las reglas...

DON LOPE (solemne)

¡Señores! ¡En guardia... Adelante

\*\*\*

Comienza el duelo. Ambos combatientes poseen aproximadamente la misma destreza en el arte de la esgrima mediocre.

28. Uno de los duelistas en acción,

29. Idem. del otro combatiente.

30. Los dos se acometen con fútil.

31. DON LOPE sigue avidamente las peripécias del duelo.

Uno de los duelistas toca en el brazo al otro. DON LOPE interrumpe su espada entre las de ellos.

DON LOPE

¡Alto!

Los dos cesan de combatir inmediatamente. El médico acude presuroso y tras la aprobación del Juez de campo examina el brazo y hombro del que fué tocado.

MEDICO

Desgarro de epidermis. La herida sangra...

DON LOPE mira a los contendientes y dice en voz clara:

DON LOPE

Primera sangre... ¿Les dan por satisfechos o desean continuar...?

El herido, mira un momento a sus padrinos, Juego al herido y en súbita reacción avanza hacia él con la mano tendida. El herido duda un momento y aunque de mala gana estrecha la mano que le abrigan.

32. DON LOPE no puede creer lo que ve. Sus ojos brillan de cólera, pero al fin dice con voz ahogada:

DON LOPE

Reconciliación. El honor queda a salvo.

Vemos ahora de lejos cómo unos y otros, ya grave o alegramente se estrechan las manos mientras DON LOPE se retira en actitud despectiva.

33. Uno de los padrinos que vimos en caso de DON LOPE se acerca a éste,

~~— Mi Porteño en quedo ~~pro~~ dien que  
condiciones?~~

~~— Los dos ad nuestro patrocinado  
y su rival aceptan que el  
duelo sea a primera sangre  
y creen Vds. que ~~yo~~ voy a aceptar el  
ser pajes de campo en esa farsa.  
No me gustan las funciones de  
circo. Ni creo que el honor  
se lave con un arañazo en la  
piel. Alla estn me que tretes  
con su conciencia. No vuelvan  
a buscarme para discutir cuestio-  
nes de honor que valen tan  
poco.~~

PATRINO LOPE

¿No vienes a desayunar con nosotros,  
don Lope...? Hay que celebrar esto  
...

DON LOPE lo mira despectivamente.

*Conversación  
para el despedida.*

Se acerca a un árbol próximo conservando siempre la espada en la mano.

DON LOPE

Celebrando ustedes que les gustan las funciones de circo. No creo que el honor se lave con un grañido en la pizi. Allá esos macabreos con su conciencia...

DON LOPE

Aquí renuncio. No vuelvan a buscarme para dirimir cuestiones de honor que valen tan poco.

Clava su espada en la hendidura del árbol y da un brusco tirón la quiebra en dos. Arroja la parte de la empuñadura al suelo y con gesto digno se encamina a uno de los coches.

EXTERIOR, TORRE CATEDRAL. DIA.

34. Panorámica ascendente de la torre.

INTERIOR, ESCALERA CAMPANARIO. DIA.

35. TRISTANA y SATURNO suben por la escalera de caracol. El muchacho va detrás y con picardía infantil trata de verle las piernas a TRISTANA. Esta se da cuenta y se vuelve hacia él.

TRISTANA

!Tonto!

El se ríe y la joven le da un empujón en el hombro con su pie.

Mosco. Tres una pequeña pausa, cambia de tono y dice silabando bien:

TRISTANA:

El que llegue el último gallina!

TRISTANA cuenta, al tiempo que levanta y baja su brazo como de reírse de boxeo:

Uno... dos... tres,

36. Entre risas y gritos suben lo más deprisa que pueden la empinada escalera, empujándose, intentando pasarse el uno al otro. Al final la escalera desemboca en una especie de gran balcón o terracita.

EXTERIOR. BALCON. TORRE. DIA.

37. Pasa corriendo SATURNO y desaparece por una puerta que da a la habitación del campanero. Eseguida aparece TRISTANA jadeante y se detiene un momento para respirar, al tiempo que contempla el hermoso paisaje de tejados y lejanías tempestuosas que se descubren desde allí.

INTERIOR

HABITACION CAMPANERO. DIA.

38. El campanero frente a un pequeño fogón está dando vueltas a una cizuela rebosante de migas mientras su hijo, el también sordomudo ANTOLIN, gesticula alegramente con SATURNO que ha llegado allí hace un momento. Aparece TRISTANA en la puerta.

CAMPANERO

Pase, señorita, pase... Ya sé que la madre de Saturno sirva en la casa de usted.

TRISTANA

Buenos días,

Se vuelve hacia ANTOLIN y le dice, algo asombrada de verlo en términos tan amistosos con SATURNO,

TRISTANA

~~Vaya! Me alegra, te voy que habéis hecho las paces. Pero ten cuidado con éste que es un píjaro. (por SATURNO)~~

Los mudos la explican por señas qué aunque de vez en cuando se dan de mamporros sin embargo son muy amigos. El Campanero da por terminada la cocción de las migas.

CAMPANERO

Hice unas migas. ~~¿No nos~~ <sup>quiere probárlas</sup> acompañante...?

TRISTANA se acerca a la mesa para oler la cazuela de migas que acababa de depositar en ella el campanero.

TRISTANA

¡Qué ricas! Me encantan las migas. Probaré unas pocas con mucho gusto.

El anfitrión comienza a servir las migas.

CAMPANERO

~~Este es plato de pobre, pero usted  
sabrá disculpar. Si hubiere sabido que venía les hubiera echado un  
poco de chorizo, quiere vol. un  
nuevo plato?~~

Trist - No, gracias. Tengo que

39. Se sientan a la mesa y comen. Los dos mudos en un extremo, entablan una conversación gesticulante y por completo independiente de la que siguen la muchacha y el campanero.

~~estar en cara a la hora de  
comer.~~

TRISTANA

~~Nunca había subido a la torre.  
Saturno me dijo que era amigo de  
Ustedes; como hoy es Usted...  
quiero decir la noche debajo del In-  
campano grande, -~~

*L*  
Como Saturno  
es amigo de  
su hijo y  
como hoy es  
fiesta, pues -  
quería subir  
a oír tocar las campanas con ellos.  
Los cuatro comen con gran apetito. Por un momento cada uno se da

~~los ojos no oyen ni se entiende~~ del 42.

dica a su yantar.

TRISTANA

¡Qué hermosa vista se va desde ahí fuera! Qué suerte tiene usted de poderla gozar todos los días. Aquí arriba se ha de sentir usted muy importante, como dominándolo todo.

CAMPANERO

Vale {

~~A. Fuerza de ver siempre lo mismo ya una ni se fija. Eso de importante... manos que un yato.~~

40. Pausa para seguir masticando.

~~A. Antes sí que éramos importantes, pero hoy día...~~

TRISTANA

¿Y por qué no ahora?

CAMPANERO

Mire usted señorita. En los tiempos aquellos de mucha religión, la gente sabía las cosas por las campanas y las obedecía. Había toque de agonía, el toque de muerto, el de fuego y bando de gloria, llamada a misa, y repiques de mucha devoción y la gente oía y allá iban a visitar al agonizante, y a enterrar al muerto y a buscar los trubulos cuando tocábamos a rebato. Ahora son otros tiempos. Todos tienen prisa po' buscar dinero. No escuchan. Hasta se quejan al Municipio de que toquemos a misa, porque dicen: ¡Fíjese usted! que los despeñamos...

El campanero mira en su reloj de bolsillo.

CAMPANERO

... Si quiere oír la ~~campana grande~~,  
va a ~~estar~~ pronto...

*sonar*

TRISTANA

¡Vamos!

Los dos mudos y TRISTANA se levantan y salen.

INTERIOR. ESCALERA CAMPANARIO. TORRE. DIA.

41. Suben la escalera saltando los peldaños de dos en dos. Cuando son altos a TRISTANA le cuesta trabajo y todos rién.

Otra vez los vemos subiendo ya no tan deprisa, pero aún los muchachos juegan pasando a TRISTANA y dejándose pasar. SATURNO se rezaga y en el momento en que TRISTANA se asoma a una tronera, le agarra una pantorrilla.

TRISTANA se da cuenta de que eso ya no es juego y le da un fuerte empujón con un pie, que casi lo tira.

TRISTANA sigue más rápida hacia arriba,

EXTERIOR. CAMPANARIO. DIA.

42. Desembocan en las campanas. Se oye el ruido de la maquinaria. El hijo del Campanero toma a TRISTANA del brazo y la pone debajo de la campana grande justo en el momento en que la campana comienza a sonar. TRISTANA siente el ruido y la vibración con gran fuerza y encogiéndose se tapa los oídos con las manos, yendo a pegar la espalda al muro. Los muchachos rién como locos, pero enseguida quedan serios como si trataran de oír. SATURNO pone los dedos en el muro. Debe sentir la vibración y se lo hace notar a su amigo que asiente porque ya hizo la experiencia otras veces.

43. TRISTANA, siempre con los ojos cubiertos por las manos, mira hacia arriba. Expressa una gran exaltación y enseguida un gran susto.
44. En lugar del badejo de la campana, va balanceándose la cabeza de DON LOPE. Tiene los ojos semiabiertos. Sobre el ruido de las campanas oímos el grito de TRISTANA.

INTERIOR

45. TRISTANA, en su cuarto, se está acostando de incorporar tocavía con la boca abierta en el grito. La expresión angustiada. La puerta se abre y entra SATURNA que prende la luz. Viene en camisa, con una toquilla sobre los hombros. Corre al lecho de TRISTANA y la abraza calmándola.

SATURNA

—Qué le pasa, señorita? ¡Qué

TRISTANA

Un sueño, Saturna, un sueño... !Ay,  
qué cosa más horrible...! La campana.

~~Pasillo. — Viene Don Lope y entra (vease el 44 A)~~

46. DON LOPE en camisón largo hasta media pierna dejando ver las fijas canillas, llega y se asoma.

DON LOPE

—Qué le ocurre, hija? ¿Estás enferma?

TRISTANA no quiere contestar y no se atreve a mirar de frente a DON LOPE.

SATURNA

Un mal sueño, señor... !pobrecita!

ya ya, Calmate — ya pasó,  
gritabas como si hubieras visto  
al diablo. Pero aunque sea  
una pesadilla es bueno soñar.  
Los muertos no suenan.  
Si quieras Saturna puede quedarse  
aqui.

No, no gracias. Ya pasó.

DON LOPE--

!Ya, ya!. Calmate.... !Ya pasó!.... Gritabas  
como si hubieras visto al diablo. Pero aunque  
sea una pesadilla es bueno soñar. Los muertos  
no suenan. Si quieras, Saturna puede quedarse  
aqui.

TRISTANA

No, no, gracias. Ya pasó.

Me acuerdo cuando eras pequeña  
que al verme comenzabas a chillar  
~~como~~ exactamente como ahora.  
Pero aunque sean pesadillas son  
buenos ~~soñar~~ muertos no  
sueñan.

DON LOPE

Hazlo uno de tus mejunjes, una tila  
... lo que sea... ¡anda!

SATURNA sale. DON LOPE acaricia la cabeza de TRISTANA.

DON LOPE

*Con talas como  
hubieras visto diablos  
Por primera vez se da cuento del desarrollo de la ropa de TRISTANA...  
Vé al escote que abierto muestra casi los senos; la vista  
se hace opaca, un poco turbia.*

~~46A - Porches. entra Don Lope en el café.~~

EXTERIOR-(INTERIOR) CAFE. DIA.

47. El clásico café provinciano. Entra DON LOPE y lo seguimos a través del estrecho espacio que dejan las mesas entre sí, todas ocupadas por parroquianos que hablan y discuten. A su paso lo van saludando y él contesta amable pero distante. Es evidente que todos sienten un cierto respeto por él.

En el fondo del café está instalada su tertulia compuesta por diez o doce personajes cuyas edades oscilan entre los cincuenta y los sesenta aunque hay un par de ellos que deben rozar los setenta. Todos hablan animadamente, pero al ver llegar al caballero, la conversación va extinguiéndose.

VOCES

Buenas tardes - qué tal... - qué  
hay de nuevo, Don Lope...? etc., etc.

DON LOPE cachazudamente se quita el sombrero y lo deja con su inseparable bastón en un ángulo.

DON LOPE

Buenas tardes, señores... \*

Se vuelve al Camarero que espera atentamente.

\* ... Lo de siempre, Antulio... \*

Lo de siempre será café con leche que le traerá a su tiempo el Camarero. DON LOPE mira a sus amigos y les dice con sonrisa:

DON LOPE

¿Es que ha pasado un ángel? ¿Por qué callaron al verme? Sigan... sigan sacándome tiras de pellejo...»

Todos se miran algo cohibidos. Uno a dos sonríen maliciosamente. DON ZENON sale al quinto.

DON ZENON

Qué idea, don Lope, nadie se hubiera atrevido...»

DON LOPE

Pues cuando usted no está, don Zenón, bien qué nos atrevemos a ponerlo en solfa...»

40. DON COSME ríe a gusto. DON LOPE se vuelva a él y continúa:

— ...También contigo nos despachamos en tu ausencia. Así que no veo por qué me iban a indultar a mí...»

DON ANTONIO

Lo dice que parece que fuera falta de atención no ocuparse de usted sea como sea...»

DON FRAXEDES

La verdad es que ya estamos agotando los temas. Si habló para no variar de futbol y de todos...»

*-Don come*

*Vale*

COMANDANTE PELAEZ

*los labavos*  
Pero también hemos comentado su renuncia a mediad en lances de honor... ¿Es cierto o son sólo...?

DON LOPE

Cierto es, comandante, cierto, que  
ya no hay hombres como los de mi  
tiempo...

Mira a los demás y barriendoles con la mirada corrige.

-... Como los de nuestro tiempo.

*Don Cosme*DON ZENON

Una cosa si hay en lo que el ayer  
y el hoy van del precepto: el gusto  
por las buenas mujeres...

*Vale*

49. Alguno hace signos de asentimiento.

DON LOPE

De acuerdo, porque hoy en dia hay  
tanto afeminamiento.

COMANDANTE PELAEZ

Me ha intrigado siempre don Lope,  
que usted que tan estrecho hiló en  
cuestiones de荣ra, cuando se tra-  
ta de pecados de amor tiene la蔓  
ga tan anchita...

50. Se oye algún carraspeo. Tal vez consideran impropia la pregunta,  
DON LOPE se da cuenta de esa especie de molestia.

DON LOPE

No se aflijan que la pregunta está  
muy en su punto. Yo, en lances de  
amor y de mujeres, no advierto que  
exista pecado nunca...

VOCES

Hombre, don Lope... Ojalá que fuera  
así... No nos caerá esa broma...

Vaya una teoría, etc., etc., ...

DON ZENON (escandalizado)

¿Y los Diez Mandamientos?

DON LOPE

Los respeto todos, menos los que se refieren al sexo, porque tengo la seguridad de que fueron añadidos a los verdaderamente divinos, por Moisés, por razones políticas que a mí no me atañen...

Dos o tres se echan a reír,

**CENON**

DON ZENON

Este Don Lope...

DON COSME (burilón)

Entonces tú propugñas porque allí donde topamos con una hembra...

Sl. Hace un gesto expresivo que produce hilaridad,

DON LOPE

Alto, amigo alto, que en todo hay distingos. Allí donde topamos con una mujer, si ella es consentidora -y está en nosotros hacerla consentir- que el encuentro sea placentero,.. pero con dos claras excepciones: la esposa del amigo y esa extraña flor que es tan rara hoy en día, y que nace de una perfecta inocencia. ;

Sobre esta última frase aparece la imagen de TRISTANA.

INTERIOR. SALA DE ESTAR. NOCHE.

52. Sobre la mesa camilla hay unos cuadernos de música. TRISTANA deja uno que llevaba en la mano y toma otro. Lo hojea, seguramente para consolarse así de la falta de un piano.

Se oyen viniendo del pasillo fuertes golpes dados sobre la puerta con los nudillos y la voz de SATURNA que grita:

SATURNA (off)

¡Sal de ahí, condenado! ¡Saturno!  
¡Saturno!

TRISTANA deja su lectura y sale a ver qué pasa.

~~Don Lope en camison~~

INTERIOR. PASILLO. NOCHE.

53. La criada está golpeando la puerta del cuarto de aseo. TRISTANA se acerca.

~~Ladra el perro.~~

TRISTANA

¿Por qué golpesas si no te oye?

SATURNA

¿Qué no me oyes...? A coscorrónes te voy a quitar ese vicio que tiene de encerrarse. Lleva una hora ahí dentro...

Se vuelve hacia la puerta e intenta abrirla, sacudiéndola.

SATURNA

¡Abre que te voy a matar!

TRISTANA aparta a la criada y tomando la manija le da vuelta suavemente varias veces. En seguida se oye descorrer el cerrojo y sale el muchacho. Mira recelosamente a su madre. Esta, sin perder tiempo le da un cogotazo. SATURNO se protege con la mano, pero la otra repite el golpe.

TRISTANA:

Mujer, no le pagues...

SATURNA

Yo me entiendo y él también...

Zarandéandolo, lo va empujando,

SATURNA

¡Mala! Vete ya que a tu tío no le gusta que llegues tarde. (A TRISTANA) Y con razón; después de trabajar todo el día en el andamio le gusta acostarse temprano... demasiado favor me hace con aguantar a este en su casa...

54. Ha empujado a SATURNO hacia la puerta del piso. Cuando SATURNO va a abrir la puerta para salir se tropieza con DON LOPE que lleva un parécer de bastante mal humor.

DON LOPE

¿Qué haces tú por aquí?

SATURNO no espera a que le hablen dos veces para escabullirse y desaparecer por la escalera. DON LOPE le da un beso en la frente a TRISTANA distraídamente, sin apenas mirarla...

A continuación dice con voz destemplada,

DON LOPE

¡La cesa!

INTERIOR. COMEDOR. NOCHE

55. La mesa está puesta. DON LOPE se sienta, desdobla el periódico y comienza a leer. Mientras, hemos oido todavía la voz de SATURNA

SATURNA (off)

El dueño del taller cualquier día me lo pone en la calle. Dice que saca muchas mañas.

TRISTANA acude con unas pantufles en la mano. Viene a descalzar a DON LOPE como en un rito ya hecho costumbre. Sin que el hombre embabido en la lectura se dé siquiera cuenta. A continuación la muchacha viene a lavarse la punta de los dedos en un agujamanil historiado hecho de cobre, que seguramente es uno de los restos de mejores días.

SATURNA ha entrado con la cama. Consta en un huevo pasado por agua para DON LOPE y una fuente de verduras para las donas. Trae una tetera de manzanilla.

56. DON LOPE deja el periódico y se dispone a abrir el huevo, cuando ve a TRISTANA servirse la verdura.

DON LOPE

¿Y tú, no comes huevo?

TRISTANA

No tengo apetito.

El se encoge de hombros, pero interviene SATURNA.

SATURNA

No es cierto, señor. Lo que pasa es que no hay más que uno y se lo servimos a usted.

DON LOPE empuja la huvera hacia TRISTANA.

DON LOPE

Toma. Comételo,

La joven intenta rechazarlo pero él la ordena:

DON LOPE

Comételo, te digo. Obedece.

La cabeza baja, empieza a romper la cáscara con un cuchillo, mientras el viejo se vuelve a SATURNA.

DON LOPE

Y tú, ¿por qué no trae más comida?

SATURNA

No sé con qué... Usted no quiere que compre de fiado,

DON LOPE

Las rentas no alcanzan para juntar los dos cabos de mes... En fin, habrá que poner remedio a esto.

57. Y comienza a servirse la verdura.

-..., !El vil metali! Queramos o no somos sus esclavos, hija. Y no deja de ser vilaino cuando se da a quien tiene la desgracia de necesitarlo...

Se interrumpe bruscamente.

- !Estas acogas están inmundas!

SATURNA

Cuando no tiene usted dinero se pone de mal humor y cuando está de mal humor todo le parece mal...

58. DON LOPE come en silencio y se sorprende al ver que a TRISTANA le ruedan unas lágrimas por la mejilla.

DON LOPE

¿Qué te pasa?

Elle no responde y se vuelve hacia SATURNA.

DON LOPE

¿Qué le pasa? ,?

en trinchante  
hablando va a dejar  
salero al lado de  
Pon tropez

(Tristana opt)

SATURNA

¿QUÉ ha de ser? Que se acuerde de  
su madre... o que le hace falta  
aire... Lleva semanas encerrada  
aquí.

DON LOPE

¿Dues quié no va a misa?

SATURNA

!Mira qué distracción! Y aún puede  
que vaya más por respirar que por  
devoción... Debia dejarme que yo  
la acompañaría alguna vez a que nos  
diere el sol.

DON LOPE

La mujer honrada la pierna quebre-  
da y en casa,

59. TRISTANA se ha levantado para tomar el azucarero del trinchador  
y colocarlo en la mesa.

DON LOPE

¿Tienes algo qué alegar tú?

TRISTANA

Yo no, señor,

Sirva azúcar a DON LOPE, que le está examinando de arriba a abajo.

DON LOPE

Tú usas siempre con el mismo vestido.  
¿No tienes otra que ponerte?

TRISTANA

No, señores.

DON LOPE

Pues así no puedes seguir, que da  
cima verte... Yo pondré remedio a  
~~que me encargué de que renovar tu  
guardarropa.~~

TRISTANA va a sentarse para tomar la manzanilla. DON LOPE bruscamente exclama:

- ¡Y desde mañana se acabó el luto!

La muchacha y la criada se miran extrañadas.

...Eso del luto es una costumbre de salvajes. Lo mismo que pintarse la cara o tatuarse el cuerpo,

SATURNA sale del comedor. TRISTANA queda en su misma silla frente a la mesa de manzanilla cuya azúcar revuelve con movimiento automático.

Exterior

TIENDA ANTIGÜEDADES. DIA.

60.-NOTA: Los precios asignados a los objetos deberán adaptarse a los que regían en la época en que se desarrolla la acción.

Vemos sobre un mostrador el aguamanil de metal que estaba en el comedor de DON LOPE. Y al lado un cuadro que también estaba allí. El anticuario contempla el aguamanil. Del otro lado del mostrador está DON LOPE con su amigo DON COSME.

ANTICUARIO

Es una pieza de mérito. Eso no se discute... pero de venta difícil,  
aquí.

DON LOPE lo interrumpe, secamente.

DON LOPE

¿Cuánto?

El Antiguario se rasca la barbillia, tarda un momento en responder:

ANTIGUARIO

Pues... daría dos mil pesetas.

DON LOPE tuerce el gesto y mira a su amigo al cual muere la cabeza, tal vez inconforme con lo bajo del precio asignado. El anticuario, para zanjar la discusión que se prepara, toma el cuadro en sus manos.

ANTIGUARIO

Usted asegura que es un Fortuny y la documentación parece afirmarlo... Pero un cuadro sin firma...

Mira a DON LOPE y éste a su vez clava la mirada en el comerciante, con aire fiero. Este, algo desconcertado, le dice:

ANTIGUARIO

A cualquier otra persona le daría más mil pesetas..., pero por tratarse de usted llegaré a las siete mil.

La actitud de DON LOPE es claramente despectiva.

DON LOPE

*Basta de "pesos".*

Ni solicito ni acepto tratos de favor. Deme las seis mil pesetas,

ANTIGUARIO

Pero señor Don Lope, la estimación que le tengo...

DON LOPE (con sonrisa agria)

No convierta la estimación en mer-

Bueno permígame un momento  
para hacer el total. Voy a revisar  
las piezas, etc.-etc.  
esta Vd. en su casa

esperan sus señas...ahora

como al aviso les lo agire no es esto y dentro de poco 300.000  
esta la cantidad que les diré al fin. Si esto es así  
necesito que venga a ver los documentos al mejor provecho

#### GRACIAS

y gracias a su sup. aceptación quedo  
satisfecho porque obtendrémoslo así  
en el menor tiempo posible.

espero que no exista al aviso que un a más de 300.000 a este  
mismo si sobrepasamos más, pero en todo caso

#### GRACIAS

como al aviso le pido que me  
deje los datos exactos para que  
yo sea capaz de saber si esto es  
así.

yo le responderé pronto en 300.000 o más

300.000

que se vea que el resultado es  
exacto. En caso de que no esté

#### GRACIAS

espero que el resultado sea  
exacto. En caso de que no esté

exacto (no) 300.000

300.000

que se vea que el resultado es

cancia. Dame las siete mil pesetas incluyendo la fuente.

### Se va Don Cosme

61. El Anticuario se retira a la trastienda para buscar el dinero, DON COSME mira las dos piezas en venta con cierta codicia.

#### DON COSME

Hubieras podido sacarle mucho más... Es un crimen vender las dos piezas en ese precio. *solo*

#### DON LOPE

Me repugna disputar de dinero.

*Saturno  
No se deje robar,  
señor*

#### DON COSME

De haberlo sabido antes, tal vez yo mismo...

#### DON LOPE

Tampoco comercio con amigos.

#### DON COSME

Peor para tí.

#### DON LOPE

Deteeto el espíritu comercial. Deuda este mercachifle hasta los grandes industriales con negocios de millones, todos son iguales: chupasangres.

INTERIOR. PROBADOR. DIA.

62. De la cara de DON LOPE al pronunciar las palabras anteriores, pasamos a la de TRISTANA en el momento en que levanta los brazos para ponerse un vestido nuevo, ayudada por una dependiente. La prenda tiene una especie de bolero que oculta la forma del seno. TRISTANA observa en el espejo con curiosidad infantil mientras la dependiente se dirige a la puerta y abre.

DEPENDIENTE

Ya puede pasar, señor.

Entre DON LOPE que se queda mirando complacido a TRISTANA, la cual ligeramente ruborizada da una vuelta sobre si misma para que él contemple el efecto.

DEPENDIENTE

¿Qué le parece?

DON LOPE

Pues... no puedo felicitarla. Este vestido le deja el pecho liso como una tabla. Pardonme que se lo diga, pero parece un hombre vuelto de espaldas.

63. La dependienta le quita a la joven el bolero. El vestido lleva, en efecto, un escote generoso y las formas de la muchacha lucen perfectamente. DON LOPE se muestra satisfecho.

DON LOPE

Gracias por la lección: primero cubrir... para descubrir más tarde,

DEPENDIENTA

Entonces... ¿lo llevan?

DON LOPE

Sí... ponga también los dos más sencillitos que sacogimos antes,

estaba pensando que --

X.- Tristana - ~~estaba pensando~~ podriamos ir ahora  
a comprar sus zapatillas. (pantuflas)

Lope - ¡Vaya salida! Para pantuflas  
estoy yo. ¡Anda, vamos!

Lope - ¡Vaya salida! Para pantuflas  
estoy yo. ¡Anda, vamos!

La dependienta sole, TRISTANA complacida no ha dejado de mirarse en el espejo. DON LOPE viene a colocarse junto a ella, le pasa un brazo por el tallo y engalla la figura,

TRISTANA

Me veo tan rara... No parezco yo misma.

DON LOPE (contemplándola con ella)

Estás muy bonita... sin alabarre..., creo que hacemos una buena pareja.

64. TRISTANA sonríe a su imagen. El choro, sin dejar de mirarse al espejo, atrae a la muchacha hacia sí y aproxima su rostro al de ella sin soltarla del tallo. Las mejillas quedan casi juntas y los labios del caballero rozan la orejita de ella, que tiene un ligero respingo. Lo mira extrañada. Él se ríe y le da unos golpecitos en la espalda, para calmárla.

DON LOPE

¡Vamos, vamos... tentita!

## X. EXT. TAVERA

EXTERIOR. PATIO RENACIMIENTO. DIA.

65. Por el peristilo se pasa lentamente cogida del brazo, una pareja de hombre y mujer, precedida de dos niños que arrastran locomotoras de juguete, tiradas por un hilo.

66. Entran por una puerta TRISTANA y DON LOPE y éste se queda mirando con aire burlón a la pareja endomingada, de cónyuges seguramente.

TRISTANA lleva puesto el vestido que le vimos en la escena anterior. Está muy guapa, muy cuidada, muy atractiva,

DON LOPE

Mira esa parejita. ¿No te llega el olor dulzazón a felicidad conyugal?

Tristana - Lo malo es que despues dicen que una es una cualquiera y se señalan con el dedo y tus amigas no te saludan.

Don Lope - Pues al diablo todas y víve  
la libertad !

TRISTANA o mira extrañada.

Los dos caminan.

TRISTANA  
No comprendo...

DON LOPE

Observa su gesto bovino de resignación y lo aburridos que van. ¡Adiós túmfi! No te cases nunca, Tristana.

TRISTANA

Una puede ser libre y honrada, ¿verdad?

DON LOPE

Exactamente. La pasión tiene que ser libre. Esa es la ley natural. Nada de cadenas, de firmas, de bendiciones.

67. Las columnas desfilan ante nuestros ojos vistas por TRISTANA que las mira atentamente. Se detiene y le dice a DON LOPE:

TRISTANA

¿Cuál de esas columnas le gusta más?

DON LOPE

Ahora soy yo quien no te entiendo,

TRISTANA

¿Qué cuál de esas columnas prefiere usted...?

DON LOPE

Ninguna... o cualquiera... son todas iguales.

TRISTANA

Nunca hay dos cosas iguales. Si uno se fija bien se ve la diferencia. Entre dos granos de uva o dos panecillos o dos copos de nieve yo siempre escijo, porque por algo no sé por qué, uno me gusta más que el otro.

Pasa un brazo por la columna que contemplaba últimamente.

TRISTANA

¡Esta es la que prefiero!

DON LOPE

Pues carga con ella y llévatela a casa... y cambiemos de conversación.

68. DON LOPE vuelve su cabeza hacia TRISTANA y le habla con voz emocionada.

DON LOPE

Algunas veces pienso que me estimas... otras pienso que no... Y otras hasta tengo la impresión desagradable de que te doy un poco de asco.

TRISTANA (asombrada por la ocurrencia)

¡Asco...? No, qué disparate. Todo lo contrario.

DON LOPE

Entonces... ¿no te parezco mal...?

TRISTANA

No.

DON LOPE

Entonces... hasta cuando que me quieras un poco.

69. Ella sonríe afirmando. El la atrae hacia sí. En ese momento sus ojos brillan con vida intensa. A pesar de triplicarle la edad a la joven no resulta grotesca o risible la pareja. La arrogancia del caballero restablece momentáneamente tan gran diferencia de años.

DON LOPE (con emoción)

¡Dame un beso!

Ella obedece y lo besa en la mejilla.

- ...No; así no.

Y oprimiéndola contra su pecho la besa en los labios. Asombro de TRISTANA. Pero nada hace por evitarlo. Al cabo de unos segundos DON LOPE separa su boca de la de ella. Tal vez para no dar ese escape a la emoción, a la sorpresa, sin darse cuenta exacta de lo que ocurre, TRISTANA se echa a reír entrecortadamente, mientras él le acaricia una mano que besa a continuación respetuosamente.

INTERIOR. COCINA. ANOCHECER.

70. SATURNA muje café en un molinillo. Termina y enciende la luz, pues las sombras comienzan a invadir la habitación.

Se oyen los pasos de alguien que camina por el pasillo y el busto de DON LOPE se asoma a la puerta.

DON LOPE

¿No dijiste que ibas a ver a tu hermano?

SATURNA

Va, señor, ya acabé de moler el  
café. Ahora me voy.

DON LOPE

Dame prisa.

SATURNA

Sí, señor.

DON LOPE desaparece y ella se echa sobre los hombros un mantón  
que está colgado de un clavo. Sale a su vez.

INTERIOR. PASILLO. ANOCHECER.

71. Está casi a oscuras. La criada se dirige hacia la puerta del piso.  
Se cruza con su señor.

SATURNA

¿No necesita nada más, señor?

DON LOPE

No, no. Nada, nada.

La criada abre la puerta del piso.

DON LOPE

Y no te das prisa. Con que estés de  
vuelta a la hora de cenar, en paz.  
(Cuanto más tarde vuelvas, mejor)

SATURNA

Sí, señor. Hasta luego, señor.

Sale. DON LOPE se ciñe mejor la bata, prende cañillla pero man-  
tanida muy limpia por los fréquentes lavados de SATURNA, y reanu-  
da su silencioso paseo por el lóbrego y largo pasillo.

INTERIOR. SALA DE ESTAR. ANOCHECER.

72. Una lámparita de pantalla cuya luz es todavía más mortecina que la del crepúsculo, que entra por el balcón, ilumina la mesa de camilla sobre la que TRISTANA está clasificando la ropa de casa recién planchada. Viste uno de los trajecillos de parcial que le regaló DON LOPE. Perfectamente asada y peinada, con expresión ausente, coloca unas sobre otras las piezas de lienzo. Puede verse a un lado el estrecho caballito de planchar y sobre un soporte las dos planchas de hierro.

La joven al oír cerrarse la puerta del piso ha tenido un sobresalto. Dirige su mirada hacia la entrada de la estancia y queda inmóvil, como la persona que espera algo no muy tranquilizador.

73. DON LOPE aparece en el umbral y allí se detiene sonriendo extrañamente, con los ojos clavados en su entenada. No parece él mismo. Sus movimientos, sus gestos, dan una impresión de seguridad, de dominio sobre la presa segura y obediente que para disimular su turbación reanuda la tarea de ordenar la ropa. Con pasos lentos, se acerca a la muchacha.

DON LOPE

¿Ya acabaste?

TRISTANA

todavía...

DON LOPE

¡Deja eso!

Ya está junto a ella, que baja su cabeza y lo mira de escondida, medió sonriendo, tímido, azorada.

74. Con un brillo extraño en los ojos DON LOPE pasa su brazo alrededor del tallo de TRISTANA y la atrae dulcemente hacia sí. La contempla con deleite un momento. Luego la besa en los labios. Por la falta de resistencia de ella comprendemos que esta escena no es la primera vez que ocurre,

El caballero apaga la lámpara y dulcemente condujo a TRISTANA, sin sombra del tallo, hacia la puerta que da a su alcoba. Ella se sobresaltó.

TRISTANA

Y si regresa?

DON LOPE

No volveré hasta la hora de cenar,  
Además, ya es hora de que se vaya  
acostumbrando.

INTERIOR. PASILLO, NOCHE

74. La puerta de la alcoba de DON LOPE que da al pasillo este abierta. Vemos al caballero venir del interior y cerrarla. Al fondo, TRISTANA, se estaba despojando de la blusa.

CORTE A:

74 B - El perro ~~vuela~~ oler por la rendija  
interior de la puerta.

Filmar aquí Don Lope en comisión  
que va al cuarto de Tristana después  
del muerto.

AÑO 1931

T4C - RUINAS - ej.e.

~~EXTERIOR. MUJERES DIA~~

CALLE HUELGA

75. Un grupo numeroso de obreros alborotan. Vienen de frente, vociferando. Alguno se inclina para tomar una piedra o un ladrillo.

CALLE HUELGA

~~EXTERIOR. MUJERES HUELGA, DIA~~

76. Unos guardias de asalto se disponen a cargar.

~~EXTERIOR. CALLE DON LOPE. DIA~~

77. Unos cuantos manifestantes corren. Entre ellos SATURNO, que se mete rápido en la casa de DON LOPE,

~~INTERIOR. PASILLO. DIA~~

78. SATURNA, con un calentador de cama en las manos oye tocar y abre. Es Saturcho,

SATURNA

De dónde vendrás tú, grandísimo  
tuno...!

SATURNO pasa.

... Te he dicho que no te metas en  
jaleos que ni te van ni te vienen...  
SATURNO dice con gestos que ya es hombre y que todo le importa.

SATURNA entra en la alcoba de DON LOPE con el calentador en la mano. SATURNO la sigue,

- Saluda a Don Lope y a la señorita,  
y lárgate.

INTERIOR. ALCoba DON LOPE. DIA.

79. DON LOPE está sentado en un sillón frájilero. Lleva una bata, la cabeza tocada con un gorro de dormir no muy limpio y una bufanda al cuello. Sobre las piernas, una manta a cuadros.

Entra SATURNA con SATURNO, que saluda a DON LOPE y a TRISTANA.

DON LOPE

¿Qué hay, parillán? Siéntate, sientate.

SATURNA se dirige a la cama. Introduce el cojín entre las sábanas llevándolo hacia los pies del lecho con un movimiento de vaivén.

80. Arrodillada cerca del enfermo está TRISTANA. Vista una bata que no le conocemos anteriormente. Está echando hojas de eucaliptus en una olla en la que hierva agua. La olla está encima de un brasero.

Han pasado dos años desde que DON LOPE recogió a TRISTANA. Esta se desenvuelve con más soltura, con más seguridad. DON LOPE ha envejecido bastante. Vemos su pelo medio despeñado, las arrugas se han hecho más profundas. Ya no se maquilla en la intimidad.

DON LOPE

Ya no aguento más... mañana me lanczo a la calle.

TRISTANA

No creo que mañana estés bien aún... ten paciencia.

DON LOPE

Me molesta estar inactivo y sobre todo que me vean en esta fecha.

TRISTANA

Alguna vez tenías que ponerte enfermo, sobre todo a tu edad.

Al oír eso el enfermo tuerce el gesto. Mira con enfado a la muchacha.

DON LOPE

No veo qué tenga que ver con la edad un catarro.

TRISTANA se pone de pie y va a dejar el paquete de hojas sobre una cómoda.

DON LOPE

A más de un jovenzuelo que presume de fortachón quisiera ver yo con un catarro de esta categoría.

Como al hablar se agita, TRISTANA va a arreglarle la manta que le cubre las piernas pero él lo hace por sí mismo.

-... Deja en paz la manta. Yo sé hacerlo.

En ese momento le entra una quinta de tos a DON LOPE. TRISTANA le prepara una cucharada de jarabe pero él la rechaza.

-.., No me cuides tanto... Déjame en paz.

Sin perder la calma la muchacha vuelve a echar la cucharada de jarabe en el frasco.

TRISTANA

Como quieras.

Si, DON LOPE ha dejado de toser. Se tranquiliza su respiración un poco. Mira con cariño a su aménada.

DON LOPE

Como quiera yo.., y como quieras tú.  
No intento imponerte mi voluntad.  
Por eso somos felices, porque ni tú  
ni yo hemos perdido el sentido de la  
libertad. Ahora mismo, si quisieras,  
con decirme que te habías cansado de  
mí, te podrías ir y no te diría nada.

TRISTANA (con cierto hastío)

Si me fuera no habría llegado a la esquina que ya me vendrías a buscar.

El se echa a reír y dice, divertido:

DON LOPE

Puede que sí.

82. SATURNA ha terminado de calentar la taza. Entró las dos mujeres ayudan a acostarse al enfermo. TRISTANA va a colgar de un clavo la bata que él se ha quitado. Luego se acerca a la cama para arreglar el embozo y DON LOPE la toma de una mano.

DON LOPE

Eres muy buena, hijita; muy buena...  
¿Cómo no te voy a adorar?

TRISTANA

Déjame.

Pero DON LOPE le detiene la mano, besandosela. Dímos desde la puerta la voz de la criada.

SATURNA (off)

¿Le sirve la comida, señorita?

TRISTANA se vuelve a mirar a DON LOPE.

DON LOPE

Sí, sí... ve a comer.

TRISTANA sale.

INTERIOR. SALA DE ESTAR. DIA.

83. SATURNA sirve un modestísimo cocido.

SATURNA

Da gusto ver cuánto la quiere el señor.

TRISTANA se ha sentado a comer. Replica, como hablando para sí misma:

TRISTANA

¡Ojalá me quisiera menos!

INTERIOR. AL COBA DON LOPE. DIA,

84. DON LOPE se ha quedado un poco amodorrado, bien arrellanado sobre las almohadas. Mira hacia un rincón y exclama con asombro:

DON LOPE

¿Aún estás ahí?

SATURNO responde con un gesto vago,

DON LOPE

¿Qué pasa por ahí fuera... ¿muchos paños?

SATURNO responde haciendo una carcajada del mucho jaleo.

DON LOPE

Pobres trabajadores, encima de cornudos, apaleados. El trabajo es una maldición, Saturno. ¡Abajo el trabajo que tiene uno que hacer para ganarse la vida. Ese trabajo no honra como dicen, solo sirve para llenarles la andolla a los cochinos explotadores. En cambio, el que se hace por gusto, por afición, ennoblee al hombre! ¡Ojalá todos pudieran laborar de ese modo! Mírame a mí: yo no trabajo aunque me pague y ya ves... vivo mal pero vivo sin trabajar...

85. SATURNA ha entrado y ha oido. --

SATURNA

Vaya consejos que le está dando el chico... Menos mal que no oya.

De su portamonedas que está sobre la mesita extrae DON LOPE media peseta. Se la tiende al muchacho.

DON LOPE

Anda vete ya. Y cuidado con los paños que andan sueltos por ahí.

SATURNO saluda inclinándose y sale acompañado por su madre.

INTERIOR. SALA DE ESTAR. DIA.

86. TRISTANA se queda mirando un momento la fuente de garbanzos. Con una cuchara toma dos de ellos del mismo tamaño y los pone en el plato. Su mirada se pasa del uno al otro. Notamos que está escogiendo. Termina por tomar uno de ellos y con cierta satisfacción se lo echa a la boca.

EXTERIOR. PORCHES DEL CAFE, DIA.

87. Escasean los viandantes. Las tiendas -alguna confitería, algún comercio de curiosidades para los turistas, un estanco- están cerrados. Es la hora en que la gente está todavía terminando de comer o para muchos, la de la siesta. Un par de limpiabotones, algún vendedor de lotería, dos soldados y tres o cuatro mujeres del pueblo desambulan por el porche. En cambio del café llega un rumor de vida espesa y gritona. La puerta giratoria apenas si se inmoviliza un instante, impulsada continuamente por la entrada de los clientes habituales.

De un restaurante salen DON LOPE y dos de sus amigos con sendos platos en la boca. A unos pasos está el café y los tres amigos, con cara de satisfacción por haber comido bien se dirigen hacia él mismo. Después de cederse cortésamente el paso, penetran en el establecimiento.

Hacía tiempo que no soñaba con  
lo de la campana pero noche otra vez  
Anoché volví a ~~dormir con~~

lo de la campana

Al despertar vi que salí de mi  
cama en mi sueño corrí... abrí

los ojos y vi que estaba en el dormitorio de mis padres en el cuarto de los invitados

300.1 HOG

No me dio tiempo a ver más bien  
que me acosté como esté por

sentirme un poco mejor y dormí hasta tarde

310 / HOGAR DE ALDO / PINTURA

Me levanté de nuevo al amanecer y obtuve mucha inspiración.  
Me dijeron que "el sol naciente" es una de las cosas más bonitas que  
pueden ver en la mañana. Esto es una idea que se me ocurrió en  
la noche anterior. Me puse a trabajar rápidamente para capturar  
esta idea en la noche.

310 / HOGAR DE ALDO / PINTURA

Este es el primer boceto que hice. Es un cuadro que muestra el sol naciente. El sol naciente es una de las cosas más hermosas de la noche.  
El sol naciente ilumina todo lo que está cerca de él, creando  
un efecto de sombra y luz. Los colores son suaves y  
suaves, sin brillos ni tonos fuertes. La pintura es muy delicada y  
fina, con tonos pasteles y colores pastel. Los colores  
son suaves y suaves, sin tonos fuertes. La pintura es muy delicada y  
fina, con tonos pasteles y colores pastel. Los colores

son suaves y suaves, sin tonos fuertes. La pintura es muy delicada y  
fina, con tonos pasteles y colores pastel. Los colores  
son suaves y suaves, sin tonos fuertes. La pintura es muy delicada y  
fina, con tonos pasteles y colores pastel. Los colores

EXTERIOR. CALLE DE DON LOPE. DIA.

88. La puerta de la entrada a la casa, Sales TRISTANA y SATURNA, la primera de mantilla, la segunda con mantón. Se detienen un momento en la acera sin decidirse por la dirección que van a tomar.

SATURNA

¿Hacia dónde quieras que vayamos hoy?  
*Don Lope*

TRISTANA

Me da igual.

Caminan unos pasos. SATURNA recuerda algo:

SATURNA

Ya no ha vuelto a tener esa pesadilla?

TRISTANA

Oncela la tuve. Pero ya no me asusto tanto.

SATURNA (rie)

¡Que "incomodidades" traen los sueños! ¡Don Lope cabeza de badejo!

TRISTANA

A algunas veces se ríe... anoche se graba. ¡Se ve horrible! Si pudiera no paraba en casa para no tener que mirarlo en vivo.

SATURNA

*Don Lope*  
Alguna vez se va a enterar de estas salidas y...

*Calle del arco*

TRISTANA

Más sale él, que no se vemos casi  
el pelo. Además, ¡que es entere!  
No me importa, ya no lo aguento,  
Saturna.

SATURNA

Verá usted cómo por acompañarle  
acabo yo un día "escalabrada",

TRISTANA

~~V lo bueno es que si él fuera de  
otra mente yo podría quererlo como  
quiero... Pero así... cada día  
está más viejo y más ridículo...~~

Sin dejar de hablar doblan la esquina,

EXTERIOR, CHAFLÁN DE DOS CALLES, DÍA

89. Las dos mujeres vienen por la calle que va a desembocar en una encrucijada. TRISTANA se detiene al mismo tiempo que con una mano agarra el brazo de SATURNA obligándola también a detenerse.

SATURNA

¿Qué pasa?

TRISTANA

!Un instante! Mira,

SATURNA dirige su mirada hacia donde le indica la joven,  
(PUNTO DE VISTA DE LAS DOS MUJERES)

90. Al fondo de la encrucijada, de una vieja casa formando chaflán, parten dos callejuelas casi idénticas. Pero a las pocas casas ambas desvían su dirección la una a la derecha y la segunda a la izquierda.

91. El rostro de TRISTANA muestra contento. Su mirada se ha agudizado.

TRISTANA

¿Por cuál de esas calles te gustaría ir?

SATURNA se encoge de hombros, sin comprender.

SATURNA

Por la que usted quiera... Yo no sé.

TRISTANA extiende su brazo señalando una de ellas.

TRISTANA

Preferiría la de la derecha. Ven.

Caminan y se internan en la callejuela elegida por la muchacha,

SATURNA

*(14) Una vez en la calle del perro.*  
Si le he de decir la verdad, a mí me gustaba más la otra calle.

*Pase del perro*

EXTERIOR. CALLE DEL PERRO, DIA.

92. Al llegar las dos mujeres a la curva que hace la calle, vienen corriendo en dirección contraria dos o tres personas. Al mismo tiempo se oyen gritos y voces de alarma:

VOCES

¡Está rabioso... máténlo... llamen a los guardias... cuidado...! etc.,

TRISTANA y SATURNA se miran asustadas. Las personas que venían corriendo se detienen y tanto unos como otros escudriñan con temerosa curiosidad la parte de la calle oculta a nuestra vista.

TRANSEUNTE 1º (a Triestana)

Ya ha mordido a un niño. Está rabio

16

Entre Vd. alii, señorita, por  
si acaso. Yo le avisare.

八九五

Page 54

Se oye una especie de gruñido lejano. El animal debe de venir hacia donde está el grupito, pues todos corren.

93. SATURNA ve un portón entornado y comiendo a TRISTANA de una mano la empuja dentro de la casa.

EXTERIOR. CLAUSTRO-JARDIN. DÍA.

94. El portón por donde han entrado las dos mujeres da acceso a una especie de claustro medio en ruinas que pertenece a un antiguo convento desafectado. Las hierbas locas, el jaramago, la yedra, lo invaden todo, trepan por las columnas rotas, asoman entre los sillares derruidos o caigan lascivamente de las cornisas. Al fondo, a lo lejos, en lo alto, se ve un racimo de vetustos edificios, de paredes desconchadas y tejados verde gris.

En un rincón cercano a la puerta de entrada un hombre de unos treinta años, frente a un caballete, está pintando teniendo como modelo el claustro. Vista normalmente sin nada que recuerde la imagen estereotipada del pintor. Está tan abstraído en su trabajo que no se entera de lo que ocurre en la calle. Mas por fin, unos gritos cercanos le hacen volver la cabeza.

En ese momento acaban de entrar SATURNA y TRISTANA que cierran la puerta tras de sí.

SATURNA (al pintor)

Hay un perro rabioso en la calle.

TRISTANA

Perdone, que hayemos entrado así...

HORACIO (burlón)

Están ustedes en su casa. Tomen asiento si gustan.

Apenas se ha fijado en ellas. Sigue pintando.

95. La joven mira con curiosidad hacia el pintor. Como en la calle siguen las voces aisladas de alarma, SATURNA entreabre la puerta y asoma su cabeza con prudencia. TRISTANA, después de dudar un momento, comienza a avanzar hacia el caballito pues, de donde está no se puede ver la imagen pintada en el lienzo.

~~EXTERIOR. CALLE DEL PERRD. DIA.~~

96. Un guardia civil, pistola en mano, viene por la calle buscando con los ojos al animal rabioso. Dos o tres personas asomadas a las ventanas siguen con la vista las incidencias de la pequeña aventura. Otras, a un paso del refugio seguro de las puertas, van con agrado a la intervención del guardia, de quien no apartan la mirada.

*toda acostado en la esquina.*

~~EXTERIOR. CLAUSTRO-JARDIN. DIA.~~

97. SATURNA todavía junto a la puerta, vuelve su cabeza dejando de mirar a la calle y va a TRISTANA que está hablando con el pintor. En ese momento se oye fuera un disparo de arma de fuego: luego otro. SATURNA atraída de nuevo por lo que ocurre en la calle, abre la puerta y mira hacia la dirección del disparo y sale.

~~EXTERIOR. CALLE DEL PERRD. DIA.~~

98. El Guardia con la pistola en la mano contempla algo, que no vemos, en el suelo. Rodeándole algunos transeúntes y vecinos.

TRANSEUNTE 2º

*Ese ya no vuelve a morder.*

VECINA (al guardia)

*Suerte que pasaba usted por aquí.*

GURDIA

*Le hubiera dado a la primera, pero me dijeron mal para que la bala no rebotease.*

75000 el de cada cría nacida fueron de menor peso que los  
nacidos en verano. Aunque el peso de los nacidos en invierno  
no varía de acuerdo a la edad de gestación, el peso de los nacidos en  
en invierno - A lo mejor le muerde en  
una pantorrilla y le tienen  
que cortar la pierna.

Los nacimientos en invierno se realizan entre las 10:00 y las  
12:00 horas, con una concentración de 10% de los nacimientos  
entre las 10:00 y las 12:00 horas. Los nacimientos en verano  
se realizan entre las 10:00 y las 12:00 horas, con una concentración  
de 10% entre las 10:00 y las 12:00 horas.

#### ANEXO 10. ESTADÍSTICAS DE NACIMIENTOS

En los nacimientos realizados en invierno, el 40% duró 4,70  
minutos y los segundos más largos fueron 10 y 11 minutos. El 60% de los  
nacimientos realizados en verano duró 4,70 minutos y los segundos más largos  
duraron 4,70 y 5,70 minutos. Los nacimientos en invierno tuvieron una  
distribución similar a la de los nacimientos en verano.

#### ANEXO 11. ESTADÍSTICAS DE NACIMIENTOS

Los nacimientos realizados en invierno tuvieron una duración media de 4,70  
minutos y los segundos más largos fueron 10 y 11 minutos. Los nacimientos en verano  
tuvieron una duración media de 4,70 minutos y los segundos más largos fueron 10 y 11 minutos.

#### ANEXO 12. ESTADÍSTICAS

Los nacimientos realizados en invierno tuvieron una duración media de 4,70  
minutos y los segundos más largos fueron 10 y 11 minutos.

#### ANEXO 13. ESTADÍSTICAS

Los nacimientos realizados en invierno tuvieron una duración media de 4,70  
minutos y los segundos más largos fueron 10 y 11 minutos.

#### ANEXO 14. ESTADÍSTICAS

Los nacimientos realizados en invierno tuvieron una duración media de 4,70  
minutos y los segundos más largos fueron 10 y 11 minutos.

SATURNA que también ha engrosado el grupo reacciona pronto al pasar en TRISTANA y vuelve de nuevo hacia el claustro.

El portón está entreabierto, lo empuja y entra.

EXTERIOR. CLAUSTRO-JARDIN. DÍA.

99. Pase la criada y se detiene mirando con gran curiosidad hacia el grupito que forman el pintor y TRISTANA. Están hablando y ella tiene la mirada iluminada. La distancia y el ruido del motor de un camión que acaba de detenerse fuera nos impide oír la conversación. TRISTANA sin separar su vista de los ojos de su interlocutor no sabe decir más que sí, apoyando las palabras con un movimiento afirmativo de la cabeza. La criada duda si salir de nuevo o esperar a que su señorita termine de hablar. Opta por lo primero y cuando se dispone a ejecutarlo oye la voz de la muchacha:

TRISTANA

!Saturna!

Le viene muy deprisa, muy ruborizada, pues ha dejado abruptamente, casi con la palabra en la boca, al pintor. TRISTANA toma del brazo a su acompañante y sin volver la cabeza la hace salir con ella a la calle.

Por primera vez vamos de cerca a HORACIO el pintor que todavía está mirando hacia el portón de salida. Le ha impresionado el encuentro.

San Juan de los Reyes (calle huerta)  
Plaza torreto

EXTERIOR. CALLE DEL PERRO. DÍA.

100. La señorita y la criada han dejado atrás el grupito de vecinos y guardia que intervino en la aventura del perro rabioso. TRISTANA muy nerviosa, todavía ruborizada, conturbada profundamente por el inesperado tranco con el pintor, camina con paso rápido seguida a duras penas por la criada.

Póremo, pero diga i que ~~ha~~ ha pasado?  
TRISTANA

¡Ay, Saturna! ¡Qué angustia tan grande! ¿Qué pensará de mí? Sin saber lo que hacia a todo cuanto me

dijo la contestó que sí... No podía apartar mis ojos de los suyos... Se habrá creído que soy tonta o lo que sea pasa... que no tengo vergüenza. Y con razón. Me preguntó dónde vivía y se lo dije: que si podía verme y le contesté que cuando quisiera... Dios mío, ¡qué vergüenza!

Sigue hablando, pero ya no se oye lo que dice, pues las dos se alejan calle abajo

INTERIOR. ALCoba DON LOPE. DIA.

129

101. DON LOPE frente al espejo se está dando los últimos toques con un pincelito a ciertas cenizas contornazos que a pesar del excelente tinte que emplea, se empeñan en aparecer. En verdad, sin esas atenciones, tendría todo el velo blanco. Termina y toma una corbata bastante estropeadilla que está sobre la cómoda.

DON LOPE

¡Saturna! ¡Saturna!

INTERIOR. RECAMARA TRISTANA. DIA.

102. SATURNA está haciendo una cama con sábanas limpias que va desplegando para ponerlas en el lecho.

DON LOPE (off)

¡Saturna!

SATURNA

¡Mande, señor!

Pero sigue con su labor y a poco aparece el caballero.

DON LOPE

¿No me oyes? ¡Toma...! Plancha esta corbata.

Se fija de pronto en la cama y frunce el ceño,

~~DON LOPE~~~~— & V. éso?~~~~SATURNA~~

*La señorita me ha dicho que quiere dormir aquí... sola.*

*Una sombra de extrañeza, mezcla de enfado, invade las facciones del caballero,*

~~DON LOPE~~~~Sola... ¿Por qué?~~~~SATURNA~~

*Yo no sé nada, señor.*

*DON LOPE duda un momento. La noticia le ha afectado. Toma al fin una decisión y sale del cuarto.*

~~INTERIOR. PASILLO. DÍA.~~

103. Vivamente, con ceño adusto, DON LOPE va directamente a la sala de estar. Penetra en ella.

~~INTERIOR. SALA DE ESTAR. DÍA.~~

104. Junto al balcón TRISTANA con aire grave está haciendo labor. No levanta la cabeza al aparecer su tutor en la puerta.

Este la mira fieramente. Su amor propio ofendido le impulsa a la violencia: por otra parte se da cuenta de lo humillante que sería mostrarse ante ella despecho.

~~DON LOPE~~~~¡Tristana!~~

Ella levanta la cabeza y lo mira fijamente, casi con insolencia, DON LOPE duda: hace un esfuerzo para calmarse y por fin, improvisa:

DON LOPE

—... Arréglate, vamos a dar un paseo

\*\*\*

TRISTANA: (con naturalidad)

¿Los dos juntos?

DON LOPE

Con quién mejor? Más decente es que salgas conmigo que yo sola,

TRISTANA (casi cínica)

¿Tú crees?

DON LOPE (dominándose)

¡Arréglate!

La muchacha obediente pero lentamente se incorpora y deja la labor para ir a vestirse. DON LOPE con las mandíbulas apretadas por el despecho, se dirige al balcón y se pone a mirar a la calle.

129

EXTERIOR, PASEO PROVINCIAL, DÍA

105. La luz matancélica: está próximo al atardecer. Dos filas de frondosos árboles, castaños de Indias. Bancos de madera, de doble asiento, colocados a uno y otro lado del paseo. Un quiosco de refrescos. Algunos señores ociosos. Alguno viejo fumando, tranquilamente sentado. Tres o cuatro señoras: dos o tres muchachas jóvenes que se pasean hablando. Sentado en el suelo un vendedor de golosinas, grita de vez en cuando su mercancía.

DON LOPE muy atildado, erguido el busto y moviendo acompasadamente su inseparable bastón avanza en compañía de su entenada. Responde quitándose el sombrero, a un matrimonio que lo acaba de saludar.

TRISTANA con mirada ausente camina en silencio...

La joven se para súbitamente. Tiene una sonrisa luminosa.

TRISTANA

¿Por qué llaman loca a una persona que de pronto se pone a dar gritos de alegría?

DON LOPE la mira con desagrado. Los dos reanudan su paseo.

DON LOPE

Algo turbio te trae tú entre manos,  
Esas ausencias y esas salidas tuyas  
estufan a entrevista con algún galante  
de esquina.

TRISTANA

Soy libre ño? Si hiciera algo malo  
no tengo que dar cuenta más que a mi  
conciencia. - Sigo tus consejos;

DON LOPE (procurando que  
no se dé cuenta  
la gente de su  
enfado)

Si te sorprendo en algún mal paso te  
mato, creo que te mato. Prefiero  
una tragedia a ser ridículo en mi  
decadencia; y mira que para mí no  
hay secretos. Con mi experiencia  
en estas cosas no es posible pagármela... no es posible.

106. TRISTANA lanza una ojeada a su alrededor, como avergonzada de que  
alguien pueda oír a DON LOPE.

TRISTANA

-- Ten cuidado... te van a oír

DON LOPE

Quedas advertida y no olvides que aún tengo dos obligaciones para contigo.

Ella lo mira tranquilamente a los ojos.

—... Soy tu padre y tu marido y hago de uno u otro según me conviene...

La muchacha se desvía de su caminito, para dirigirse a la barandilla del paseo que da sobre una Vega. DON LOPE saca un cigarrillo y lo enciende.

107. En dirección contraria al caballero vienen dos señoras. La edad de una de ellas se acerca a los setenta. La otra es algo más joven. Las dos visten un poco anticuadamente pero, sobre todo la primera, tiene un aire arrogante y cierta presunción aristocrática. Lleva las manos enguantadas con mitones y se apoya en un bastón con contera de goma.

Las dos pasan a un metro de DON LOPE. La de los mitones lo mira despectivamente y dice entre dientes:

DOÑA JOSEFINA (por D. Lope)

Majadecos!

DON LOPE la oye y tuerce el gesto. Le devuelve el insulto.

DON LOPE

!Estúpida!

108. Ellas siguen su camino. Tras de reflexionar un momento, el caballero da media vuelta y acelerando el paso se acerca a DOÑA JOSEFINA. Esta se detiene y lo mira con altivez.

DON LOPE

Me hacen falta diez mil pesetas.  
Préstamelas y te doy mi palabra  
que te las devolveré

DOÑA JOSEFINA le interrumpió

DOÑA JOSEFINA

Yo no alimento herejes...

DON LOPE (secamente)

Guárdate tu dinero, vieja beata

Da media vuelta y va a reunirse con TRISTANA.

109. DOÑA JOSEFINA lo ve alejarse moviendo desgustadamente la cabeza.  
Da el brazo libre a su amiga y prosigue la marcha.

DOÑA JOSEFINA

Muy, Patrito! ¡Qué castigo me ha  
dado Dios con este hermano!

DOÑA PATRO le hace un gesto significativo frotando su pulgar contra el índice.

DOÑA PATRO

Afortunadamente tú tienes la cartita  
por el mango.

DOÑA JOSEFINA

Sí; pero sólo mientras viva, Las  
leyes están hechas por los hombres,  
hija.

Sé alejan sin dejar de hablar.

110. Vemos ahora a TRISTANA, junto a la barandilla, la mejilla apoyada en la mano, sonriente; pensando en algo muy grato.

EXTERIOR, TALLER, DÍA.

111. Un taller artesanal de herrería o de guarnicionería, de objetos de arte popular, etc..

El artífice levanta la cabeza para ver quién entra, mira con indiferencia a TRISTANA y SATURNA que pasan y vuelve a su trabajo.

Las dos mujeres se dirigen a un mostrador en donde está el señor DIMAS, dueño del taller. TRISTANA curiosa y SATURNA espera que el dueño levante la cabeza para verla a ella.

SATURNA

Buenas tardes, don Dimas.

DIMAS

Buenas,..

Se separa del obrero y lleva a SATURNA un poco aparte.

DIMAS

La mandé llamar porque quiero que se lleve a su hijo.

SATURNA

¿Ha hecho algo malo?

DIMAS

No cumple,

SATURNA

Es que... con la desgracia que tiene el pobre,..

DIMAS

Se può ser gordo y disciplinao, señora,

Mira en torno sin encontrar a SATURNO.

DIMAS

Ahora mismo debe estar ahí...

Pregunta dirigiéndose a los trabajadores.

DIMAS

¿Dónde está el mudo?

VOZ

En el corral.

DON DIMAS se dirige hacia el fondo y SATURNA lo sigue con expresión de contrariedad. TRISTANA se acerca a uno de los bostarios, que están trabajando y observa su labor.

EXTERIOR. CORRAL, DIA.

112. DON DIMAS llega ante una puertecilla de madera e intenta abrirla. Está cerrada. Agarra la empuñadura y sacude la puerta. Después golpea la podrida madera con el puño cerrado. Se abre por fin la puerta y aparece en el quicio la cabeza de SATURNO que se encoge atemorizado al ver a su madre.

DIMAS (a Saturna)

Apuesto a que lleva más de una hora ahí dentro.

SATURNA

Ver pacá, descasteo...

Lo hace salir completamente, cogiéndole de un brazo. Luego lo suelta y con su mano derecha, la palma abierta, le dá dos fuertes cogoteazos.

SATURNA

No te da vergüenza... todos trabajan do y tú...

SATURNO, airado, explica que estaba allí por necesidad. La madre lo empuja hacia la puerta que conduce al taller por donde ya está saliendo DON DIMAS.

EXTERIOR, CALLE DEL TALLER, DIA,

113. Sale TRISTANA y a poco SATURNA y el mudo,

SATURNA (mitad con palabra;  
mitad con gestos)

Con tu tío te voy a llevar a trabajar al bajo. Allí verás lo que es bueno.

Empuja al muchacho y éste, con los labios en forma de embudo por el enfado, se ha a caminar calle arriba. SATURNA se vuelve a TRISTANA y le dice con voz suplicante:

SATURNA  
~~vuelva conmigo a casa~~  
Hoy ~~no se quede usted, señorita,~~

TRISTANA no se deja conmover y contesta con una orden:

TRISTANA  
~~tu~~  
Vete a casa, Saturna,

SATURNA  
Mira que hoy se echó a dormir la siesta. ¿Qué le digo si se despierta antes de que usted llegue?

TRISTANA  
Dile lo que estás viendo. Que me quedé en la calle.

La muchacha comienza a caminar en dirección contraria a la que emprendió SATURNA. La criada duda y por fin echa a andar tras de su amo a la que alcanza pronto. Hablando, doblan una esquina.

EXTERIOR, CALLE DEL PINTOR, DIA

114. De lejos vamos entrar a TRISTANA en una casa. SATURNA se queda en la acera en la actitud de una persona que se decide a esperar.

INTERIOR. ATELIER. DIA.

115. Estamos en el estudio improvisado de un pintor. Se ven tres puertas que deben de dar a una cocina, un cuarto trastero, un baño. En un rincón hay una cama, mejor dicho un jergón con cuattro patas y acostado en él, un hombre que tal vez duerme, cubierto él mismo por uno de sus brazos.

Algunos cuadros colgados en la pared muestran diferentes aspectos y paisajes de la ciudad provinciana. En un caballé una tela con un retrato a medio pintar.

Se nota que el inquilino está de paso pues además del desorden que deba esperarse en un estudio, hay algo en el ambiente que recuerda lo impersonal de un cuarto de hotel. En un mueble se ven dos maletas, colocadas una encima de otra.

La estancia está iluminada por un par de ventanas cuya vista espléndida da sobre los tejados de la ciudad.

Se oyen unos golpes en la puerta de entrada al estudio.

El hombre que está echado sobre el jergón se incorpora súbitamente y todo alborozado va a abrir la puerta. Lo que parecía un sueño no era sino la quietud obligada de una espera y el presunto durmiente no es otro sino HORACIO, el pintor que conocimos en el claustro-jardín.

116. Abierta la puerta aparece en el umbral TRISTANA que se echa apresuradamente en los brazos del pintor. Así permanecen unos segundos sin decirse nada. Luego ella, lo besa tiernamente.

La escena da muestras de una gran pasión, pero sin duda se trata de una pasión platónica. Por fin, separan sus labios los enamorados.

HORACIO

¡Craf que no ibas a venir, mi vida!

Enlazada por la cintura le va llevando hacia adentro.

TRISTANA

Tuva que hacer antes. Además hoy no podré quedarme mucho rato.

HORACIO

Tú te irás cuando ya lo permita...  
Quiero terminar pronto tu retrato,

Ella se desprendió de él; lo mira a los ojos pensosamente,

TRISTANA

Es que hoy se quedó en casa.

HORACIO

Me parece absurdo que le tengas tanto miedo a tu tutor. Debiás presentármelo de una vez,

117. HORACIO tenía preparada una sacerrolita con aguacate para hacer café cuando llegase TRISTANA. En la misma mesita vamos dos o tres tazas, una de ellas rebosante de azúcar, una cucharita pequeña y dos platillos. Sobre uno de ellos hay un paquete don café. HORACIO al terminar de hablar enciende una cerilla y se dispone a prender el infiernillo de alcohol.

*El - con un momento lo hago el café.  
Tengo sus amigas*

TRISTANA

Yo no tomo nada. Por mí no enciendas.

El duda un momento y apaga la cerilla.

HORACIO

No me has respondido. ¿Cuándo me presentas a tu tutor?

TRISTANA hace acopio de valor para contestar,

TRISTANA

No es mi tutor...

PAUSA. Lo mira con expresión implorante.

... es mi marido.

HORACIO vuelve bruscamente su cabeza hacia ella. La sorpresa ha sido grande y tarda en reaccionar.

HORACIO

& Cómo?

118. TRISTANA comienza a hablar con desesperada decisión.

TRISTANA

Te he estado engañando y estoy decidida a contarte todo... Por para mí... para la verdad se me sale de la boca,

HORACIO, sin cesar de mirarla se deja caer sentado en el camastro. No sale de su sorpresa,

TRISTANA

No estoy casada con mi marido... digo con mi tutor... Digo, con ese hombre... Hace días que pensaba decírtelo, pero no me salía, hijo, no me salía

119. Se acerca al joven y se sienta a su vez en el jergón, procurando no quedar muy junto a él.

TRISTANA

No sé si lo sientes... o a lo mejor te alegras; porque si estoy deshonrada, en cambio soy libre para quererte. (PAUSA) Dime cómo me prefieres... casada infiel... o así... soltera,

El no contesta. Apoya sus codos en las rodillas y mira obstinadamente al suelo. La muchacha le toma una mano,

TRISTANA (casi lloriqueando)

Me quieras más o me quieras menos... ¿Dí?

El se desprende de la mano de TRISTANA y se incorpora, alejándose.

TRISTANA~~Mi amor, ya iré contigo~~

120. HORACIO, confuso, desambula de un lado a otro seguido ahora por TRISTANA que va detrás de él haciendo su propia defensa.

TRISTANA

¡Dime algo, por favor! Ya ves que yo no engaño sino a "esó" que hoy tiene ningún derecho sobre mí... pero yo soy libre y él ya tiene bien merecido lo que le hice.

121. HORACIO se va dejando ganar por los celos al oír la TRISTANA. Ella se da cuenta.

TRISTANA

No, si no lo quiero... A veces creo que lo odio por todo el mal que me ha hecho y otras veces... A tí tengo que confesarte todo... Sentía cariño por él, así, como de hija... Si me hubiese querido como un padre otro gallo nos cantara, pero si, si... Ese hombre tiene cosas buenas pero otras... da vergüenza hasta de pensármelas. Cambia de cara como de camisa y la cara peor la saca cuando se trata de faldas.

122. HORACIO va hacia el cuadro del caballito que representa a TRISTANA de medio busto. Lo toma y lo pone contra la pared en el suelo.

TRISTANA

Desde que te conocí comencé a sentir odio hacia él... un odio muy grande.

HORACIO va a sentarse de nuevo en el lecho.

..., sobre todo porque tú me has respetado creyéndome inocente,

El joven se golpea la rodilla con el puño y dice como para si misma:

HORACIO

!Vicio asqueroso!

Se vuelve hacia ella conteniendo su risa,

- Y tú, cómo llegaste a eso con él?

Por fin ha roto el silencio y eso le da a ella nuevas fuerzas.

TRISTANA

¿No te he contado ya toda mi vida?...  
Cuando él me recogió era yo una inge-  
cente... Imagínate lo demás...

Por la mirada casi rencoresa que le lanza el pintor TRISTANA com-  
prende que todo ha terminado. Se acerca a la silla donde dejó su  
bolso y lo saca y los toma en sus manos. Lanza una última mirada  
a HORACIO y dispone a salir, llorando silenciosamente.

123. HORACIO levanta tristemente su cabeza al sentir que TRISTANA se va. A veces, para encontrar el placer uno busca antes, inconscientemente, el dolor. La confusión que le acaba de hacer la muchacha, la proximidad de una separación tal vez irreparable, el escozor de los ojos y el amor que siente hacia ella, producen en él una reacción fulgurante. Sin levantarse del lecho en donde está sentado, dice:

HORACIO

!!Tristana!!

Ella se detiene y se vuelve a mirarlo.

- ¡Vén...!

Sugestionada por la llama que ve brillar en los ojos del joven, obedece dócilmente.

- ¡Síntate!

124. Se sienta y él la atiesa hacia sí. La mira intensamente a los ojos. La acuesta en el lecho y él se arrodilla en el suelo a su lado. La besa apasionadamente.

~~TRISTANA, con la voz entrecortada, sin fuerzas para resistir.~~

TRISTANA

Tengo que irme...

INTERIOR, ALCOBA DON LOPE. DIA.

Como si la mirase a ella. Dirección de mirada <sup>adelante</sup>

125. Se incorpora de la cama en que dormía la siesta. Se frota los ojos. Está en camiseta. Los pantalones con los tirantes pendientes a un lado, el pelo lacio y escaso le cae sobre el rostro. Se ceiza las feas pantufles de fieltro y se dirige a tomar la camisa puesta sobre el respaldo de una silla. Realmente, su aspecto es lamentable. Así sin arreglar, parece tener diez años más.

INTERIOR, PASILLO, DIA.

126. La puerta del piso se abre silenciosamente y aparece SATURNA que mira con precaución hacia el interior. Lleva el mismo mantón con que la vimos un poco antes. Con pasos sigilosos se dirige a la cocina dejando la puerta abierta para que entre TRISTANA, la que viste igualmente como en la escena anterior. Tras puesto el velito. La joven cierra la puerta sin tomar las precauciones de la criada.

DON LOPE sale de su cuarto con la camisa en la mano. Al ver a su entenada sonríe forzadamente. Se nota que le desagrado que lo sorprenda en tan lamentable estado. La falta de arreglo le resta confianza *en* sí mismo.

DON LOPE

¿De donde vienes sola, tan tarda, hijita?

TRISTANA

Lo primero, que no es tarde y lo segundo que no vengo sola.

127. DON LOPE no puede menos de admirar a TRISTANA, cuyos ojos le brillan extrañamente; arreboladas las mejillas, los labios húmedos y muy rojos, está atractiva, sin duda.

DON LOPE (con admiración)

¡Qué guapa estás! ¿Viniendo corriendo?

TRISTANA

¡SÍ!

DON LOPE

Estás bien, hija, estás bien... Voy a arreglarme un poco...

Antes de entrar en el cuarto de aseo aún le dice, casi humildemente:

...Por favor, hijita, desmancha la cinta del sombrero. Tengo que hacer una visita de mucho cumplido esta tarde;

Resignada TRISTANA toma el sombrero de la perchita y se dirige a la cocina.

INTERIOR. COCINA. DIA.

131

128. SATURNA está ordenando un aparador con la vajilla que debió de dejar lavada antes de salirse a la calle con su señorita. Entre TRISTANA y toma un frasco de benzina para limpiar la cinta del sombrero cuyas manchas de sudor son seguramente indelebles.

SATURNA (en voz baja)

Pues qué bien... ¡No le ha regañado!

TRISTANA

Buenas ganas tenía, pero no se ha atrevido. Iba hecho un adezado. No le gusta que lo vea así... Cuando el gallo pierde las plumas...

~~SATURNA~~

No deje que el rencor se la reconozca,  
señorita. ¡Pobrecillo!

~~TRISTANA~~ (limpiando la  
cinta)

¿Crees que si me diera otro trato  
no lo quería?... Sobre todo hoy que  
soy tan feliz.

Al decir eso se le han iluminado los ojos. Se queda mirando,  
estática, lo que tiene en las manos con el pensamiento puesto en  
otra parte.

INTERIOR... CUARTO DE ASEO. DIA.

129. DON LOPE se está mirando complacido en el espejo. Bien peinado,  
adobado el rostro, aún se da un último toque con la borla de polvos.  
El bigote enhistado, erguido la figura, rejuvenescido en va-  
rios años; parece otro. Sale al pasillo y llama:

DON LOPE

¡Tristana!

INTERIOR. PASILLO. DIA.

130. Llega TRISTANA y le entrega el sombrero. DON LOPE ahora se siente  
seguro y recobra su natural arrogancia.

DON LOPE (digno, severo)

Más tarde arreglaremos cuentas tú  
y yo. Ya veremos eso de que salgas  
y vuelvas cuando te parezca... Ahora  
te salva que llevo prisa.

Toma su bastón y se dirige a la puerta, pero antes de salir aún  
le dice:

- He dejado las pantuflas en el baño.  
¡Recógelas!

Muy jadarrando, sale, TRISTANA se asoma a la puerta del cuarto de aseo y recoge las pantuflas que están en el suelo, no sin una cierta repugnancia. Va rápida a la cocina.

INTERIOR. COCINA. DIA.

131. Entra la muchacha, se acerca al cajón de la basura y arroja dentro con asco las sucias y deformadas pantuflas. SATURNA ha seguido con la vista la maniobra de TRISTANA.

TRISTANA

En cuanto se adoba se envalentona,  
pero se le caen las plumas y...  
¡qué asco!

EXTERIOR. CASA EN CONSTRUCCION. DIA.

Saturna entrega cocido  
a Saturno.

132. Se oyen las campanadas de mediodía en un reloj de la torre. LEON, el hermano de SATURNO, se endereza del lugar en donde está poniendo ladrillos y echándose mano a los riñones se encamina hacia un rincón sombreado. Los demás albañiles hacen lo mismo, escogiendo cada uno un lugar para comer.

133. SATURNO con la blusa y las manos manchadas de yeso, mete éstas en una tina con agua, se las frota, y después sacudiéndoselas, va a sentarse junto a su tío.

LEON

¿Ya te trajo la comida tu madre?

Al mismo tiempo hace un gesto significativo con la mano para que la entienda el sordo-mudo. Este afirma y muestra una tartara, junto a él. LEON alarga el brazo, la toma y la destapa. Esta llena de cocido, de un pobre cocido que seguramente sobre el día anterior de la mesa de DON LOPE. LEON vuelve a tapar la tartara y la pone a un lado, evitando que SATURNO la recuperare, como era su intención.

LEON

¡Espera, tragón! El cocido es pa'  
esta noche.

134. LEON saca de un morralito un gran trozo de pan, cuatro sardinas de cubo, una cebolla, sal, un tomate. Le alega al muchacho un pedazo de pan y una sardina y él comienza a comer con gran apetito de lo domino.

El mudo, sin meterle el diente a su recién, protesta energicamente, por señas, de lo injusto del trato. Indica que la tarta era suya, que se la de.

LEON

¡Calla y come, mamón!

Con la boca llena de comida silabea bien para que lo entienda SATURNO.

- Ya, ya... he dicho... que'l cocido... es pa' esto... no... chs.

El mudo se levanta, tira el pan y la sardina sobre el morralito del tío y se va muy indignado hacia la calle.

135. Otro albañil que está sentado cerca y ha presenciado todo, mueve la cabeza, sonriendo.

ALBAÑIL (comiendo)

¡Vaya sobrino que t'as echao! ¡Que mala uva tienes!

LEON sin dejar de masticar, procura contener su enojo y ve alejarse a su sobrino. Vuelve la cabeza hacia su compañero y exclama como hombre que conoce bien la vida:

LEON (por Saturno)

¡Ay, redrojo! Se me hace que ese no va a servir pa' tajo... Hay que tener más comprensión de las cosas, verdad tú?

El otro albañil asiente gravemente. Los dos siguen comiendo.

EXTERIOR. PLAZA DEL CONVENTO. NOCHE.

136. Un largo pasadizo formado por los altos muros desconchados de dos conventos. Debajo de un saliente, un farolillo de luz mortecina, apenas ilumina una gran gran cruz de madera. Ventanitas con celosías, desigualmente repartidas en las fachadas, sin puertas. Se oye hablar a un hombre y a una mujer que vienen caminando y a los que no vemos. La conversación se efectúa en voz baja y en tono confidencial.

VOZ DE HORACIO

Te quiero demasiado para irme solo.

VOZ DE TRISTANA

V yo, pobre de mí, ¿qué quieres que haga?

VOZ DE HORACIO

Vine por un mes y fíjate el tiempo que llevo aquí. Te lo repito: dejas esa casa y venás conmigo.

VOZ TRISTANA

Déjame que lo piense aún. No es tan fácil como dices.

VOZ HORACIO

Pues decídete pronto. Si me quieres de veras mañana tienes que quedar todo resuelto.

137. Han desembocado en una plaza formada por viejas casas y el pórtico de un gran convento. Está iluminada débilmente.

Ahora vemos a la pareja. Caminan muy juntos y él la lleva enlazada por la cintura. TRISTANA se detiene y lo mismo hace su amante.

TRISTANA

Ten un poco de paciencia, mi vida.  
 Pues qué crees, ¿que no me duele  
 esta vida de esclava que llevo?  
 Quiero ser libre, trabajar. Yo no  
 era malo pianista, ~~¿sabes?~~ Pero al  
 morir mi madre... Practicando un  
 poco podría dar clases... y tú tra-  
 bajar en lo tuyo... ¡fíjate qué  
 maravilla! ~~Yo~~ **no** he estudiado mucho,  
 ¿sabes? Y creo que sirvo, que podré  
 servir para las cosas grandes...  
 para lo que decididamente no valgo  
 es para las pequeñas.

138. El la mira embobesado y lo mismo ella. Se han detenido junto a una de las columnas del pórtico en la que se apoya HORACIO para estrechar tiernamente a la muchacha y así con las mejillas juntas, sin besarse, permanecen un momento. Una voz les hace sobresaltarse y les obliga a deshacer el abrazo casto.

VOZ DE BURGUES

¡Esas cosas se hacen en casa!

139. La voz proviene de un tipo de edad más bien madura, con aspecto burgócrata o de comerciante que lleva del brazo a una mujer en la que descubrimos a la clásica ama de casa de la pequeña burguesía. La pareja se ha detenido frente a los amantes.

BURGUES

¿Es que no ven que por aquí pasan señoras? ¡Pues hombre, no faltaba más!

HORACIO

¿Qué está usted diciendo?

BURGUES (con aire jaque)

Que a mí no me pone el gorro nadie,

HORACIO

Esa usted un grosero y le voy a...

BURGUES

Si usted quiere venga a explicarse  
a la comisaría.

Interviene la mujer, con voz despectiva.

BURGUESA

¡Eso! A que les enseñan lo que es  
decencia.

TRISTANA con aire de súplica empuja a HORACIO a un lado.

TRISTANA

Horacio, por favor, no me comprometa,  
¡Vamos! Es muy tarde,

Lo arrastra consigo, sin soltarle del brazo. Los energúmenos si-  
guen su camino refunfuñando las vulgaridades del caso, alejándose  
en dirección opuesta a la de HORACIO y TRISTANA.

INTERIOR. DESPACHO DE DON LOPE. NOCHE.

140. SATURNA con la bata de su señor en la mano espera a que éste se  
desembarace de la americana. Luego, le ayuda a ponerse la bata.

DON LOPE

Cada día viene más tarde. Ya ves  
a dónde hemos llegado, mujer... a  
que seas tú la que me tenga que ayu-  
dar en estas intimidades.

De la pared del despacho han desaparecido las panoplias, el único  
cuadro que quedaba y la caja de pistolas de lujo, todo vendido,  
sin duda, por el caballero para ayudar al gasto cotidiano de la  
casa.

La criada recoge los zapatos tirados en el suelo, se echa al brazo  
la americana y espera pacientemente a que DON LOPE se desembarace

de la corbata y el cuello. Vemos que ésta calza ahora zapilllas nuevas, de íntima calidad.

DON LOPE

Algo has de saber tú del por qué de tanta salida y tanta rebeldía... Mira que no te lo pregunto por curiosidad malsena. Lo hago por ella, que aún es muy tierna para saber defenderte. Y si la quieres, debías advertirme para que yo pueda cortar el mal de raíz.

Con las prendas de vestir en sus manos, SATURNA le dice antes de salir, con cierta brusquedad:

SATURNA

Yo no sé nada, señor. Mejor que hable usted con ella.

Sale. Se oye el timbre de la puerta. DON LOPE queda inmóvil hasta que oye abrirse aquélla. Luego mira su reloj de bolsillo. Oye cuchichear en el pasillo. No puede ser más que TRISTANA que llegan tarde de la baile.

141. DON LOPE adopta un continente grave, como las circunstancias lo exigen, se dirige a la puerta que da al pasillo y sin salir del despacho asoma la cabeza y llama;

DON LOPE

¡Tristana!

Un momento después entra la muchacha con el mismo traje con que hace un momento la vimos despedirse del pintor. DON LOPE la mira severamente de arriba a abajo. Luego con las manos detrás de la espalda se pasea de un lado a otro de la pieza, mientras habla.

DON LOPE

Yo soy perro viejo y sé que todo joven de tu edad, si se echa directamente a la calle, es porque ha encontrado un huso... Ignoro qué clase de huso es este; pero no me lo niegues, por tu vida.

TRISTANA No se inmuta lo más mínimo.

TRISTANA

¿Y qué quieras, que te miente?

DON LOPE

Mal te defiendes y yo sigo en mis  
treco (LA MIRA AMENAZADORAMENTE).  
Pienso que hasta ahora habrán sido  
juegos inocentes, porque si fuera  
otra cosa...

142. TRISTANA no puede resistir su mirada y vuelve la cabeza a un lado,

.... A mí, óyelo bien, nadie en el  
mundo me ha puesto la ceniza en la  
frente... Y si otra cosa no te gusta,  
me declaro padre y exijo la cuenta  
de tus actos.

Va hacia la mesa de despacho.

DON LOPE

Tu madre te confió a mí y estoy  
decidido a protegerte y a defenderte  
tu honor.

Se deja caer en un sillón fraileco.

143. TRISTANA, ante lo que acaba de decir su tutor se revuelve furiosa.

TRISTANA

¡Qué hablas ahí de honor! Ya no lo  
tengo. Me lo has quitado tú. Me has  
perdido... Si mi madre resucitara  
y vierá lo que has hecho con su hija  
...

DON LOPE

Sabé Dios si sola en este mundo o  
en otras manos que las mías tu sue-  
te habrás sido peor.

~~TRISTANA~~~~¡Mi póstrita!~~

144. DON LOPE da la vuelta a la mesa para acercarse a ella. Le habla ahora con auténtica humildad,

~~DON LOPE~~

Bien sabes tú que no puedo mirarte como a una de tantas a quienes he conocido. Déjame hacer contigo lo que no he hecho con ninguna mujer: mirarte como a un ser querido...; como a un ser de mi propia sangre.

TRISTANA se encoge de hombros despectivamente

- Qué, ¡no me crees?

~~TRISTANA~~

No, no lo creo. Estoy cansada de oírte repetir siempre lo mismo.

145. DON LOPE recomienza su paseo. De vez en cuando se detiene ante ella sin dejar de hablar en un tono de gran nobleza y dignidad.

~~DON LOPE~~

Quizá he sido malo para tí...; pero ahora se me antoja ser bueno y has de escucharme. No quiero hacer el tiro al blanco de comedia ni el celoso doméstico cuya ridiculez conozco mejor que nadie. No te prohíbo que salgas; pero no me agrada verte salir. Las limitaciones que haya de tener tu libertad, tú habrás de señalarlas mirando a mi decoro y el cariño que te tengo.

*bompladas  
en el catarro*

Sin decir más pasa delante de TRISTANA para ir a sentarse al viejo butacón que ya conocemos. La joven sale, muy erguida, el pasillo.

INTERIOR. COCINA. NOCHE.

146. SATURNA, sentada a la mesa de la cocina, come con apetito de un plato de judías con patatas. Vierte un poco de vinagre sobre la legumbre, pues el aceite representa un lujo para el yantar de una pobre criada que sirve en casa de un pobre hidalgo. entra TRISTANA que se ha despojado del traje de calle y viste ahora uno de modesto percal. Tras en la mano una bandeja con dos tazas y una cafetera vieja y deslucida que deposita en el fregadero.

Suena el timbre del servicio y SATURNA se incorpora para acudir a la llamada de DON LOPE.

TRISTANA

Sigue cocinando. Estoy segura de que ha tocado para que yo vaya... A ver qué quiere ahora.

Sale TRISTANA.

INTERIOR. ALCOBA DON LOPE. NOCHE.

147. DON LOPE en bata sigue sentado en su butacón. La cabeza baja, las manos cruzadas sobre el vientre, ve entrar a su entenada,

TRISTANA

¿Deseabas algo?

DON LOPE

Ven aquí, hija, ven, acércate.

Ellín así lo hace y él la toma dulcemente de la muñeca y la obliga a sentarse en sus rodillas, como podría hacerlo con una niña.

DON LOPE

Sé que no he de dormir dejándote disgustada por lo que hablamos antes. Pardoname lo que haya podido molestarte y...anda, cuéntame tus amores!

萬葉卷之三

~~guarana~~ (guarana)

x Tristana - No nombraras el nombre  
de Dios en vano

Ella se sobresalta. Quiere levantarse de sus rodillas, pero él, riendo hipócritamente se lo impide.

TRISTANA (con brusquedad)

No tengo nada qué contar.

DON LOPE parece resignarse. Suspira,

DON LOPE

Está bien. Yo lo descubriré. Adm porténdote mal conmigo, tengo mucho que agradecerte.

Ahora intenta convencerla tocando el lado sentimental.

...me has querido en mi vejez. Me has dado tu juventud. Y yo he sido malo para tí... pero es que no puedo convencerte de que soy viejo, porque Dijo parece que me pone en el alma un sentimiento de eterna juventud.

140. A medida que ha ido hablando ha comenzado a abrazarla más estrechamente y su mano ha comenzado a efectuar movimientos más inquietantes. Ella lo rechaza bruscamente y se pone de pie mirándole agresivamente. El también se incorpora con expresión que refleja despecho.

DON LOPE

No estoy acostumbrado a insistir cuando se me rechaza. Guarda tus encantos juveniles para algún mequetrefe de esos de ahora... Pero ~~si~~ ~~ese~~ ~~no~~ ~~me~~ ~~rechaza~~ ~~tu~~ ~~mano~~, bien pudiera ser que me atufara y como quien aplasta hormigas te enseñara yo...

La mira amenazadoramente, pero TRISTANA se la encara rabiosa,

TRISTANA

Pues mejor; no me das miedo. Mátame cuando quieras,

Cruza su mirada fieramente con la de él, da media vuelta y se va. DON LOPE cambia de tono por la admiración que el gesto de TRISTANA le ha producido, y cuando ella atraviesa la puerta aún le dice:

DON LOPE

Muy valiente te veo. Ciertos son los toros.

Baja la cabeza y se sienta muy preocupado en el lecho.

INTERIOR. COCINA NOCHE.

149. SATURNA está terminando su caña. entra TRISTANA con aire decidido.

TRISTANA

Mañana, cuando salgas al mercado te dices que me espere en el estudio y que procure estar solo.

SATURNA la mira con gesto interrogante.

TRISTANA

Voy aunque me muera. Y si este hombre me mata, que me mate con razón.

(INTERIOR)

EXTERIOR. Y CAFE. DIA.

150. El café pietórico de gente vociferante en medio del humo de los cigarrillos y de los gritos de los camareros llamando al que sirve el café. Al fondo, la peña de DON LOPE. Oímos a todos pero no oímos a nadie distintamente. La oleada de rumor confuso nos lo impide.

DON LOPE de pie está pagando al camarero. Parece muy preocupado y apenas si dice un adios distraído a sus contetulios.

Se dirige hacia la puerta giratoria y sale.

EXTERIOR. PORCHE DEL CAFE. DIA.

151. Sale DON LOPE, bien erguido el busto, con su bastón colgado del antebrazo. Se le acerca SATURNO, que lleva un fajo de periódicos. DON LOPE lo mira distraído, y si mudo le tiende uno de los números para que se lo compre.

DON LOPE

¿Ahora te has echado tú a periodista?  
No te faltaba más que eso... No, no  
lo quiero, Toma.

El caballero se echa mano al bolso del chaleco y le dá una moneda. SATURNO inclina su cabeza repetidamente en señal de agradecimiento. Intenta explicarle algo por señas, pero DON LOPE lo separa suavemente con la mano y prosigue su camin. El MUUDO ve a explicarle a un compañero, también "periodista", lo que DON LOPE no ha querido oírle.

INTERIOR. ATELIER. NOCHE.

152. TRISTANA posa a la luz de una bombilla sin pantalla, que cuelga del techo, y HORACIO está dando las últimas pinceladas al retrato que ya vimos en una escena precedente. En un rincón se ven embalados diez o doce cuadros, y encima del lecho dos maletas abiertas, con prendas de vestir esparcidas alrededor.

TRISTANA

¿A qué hora salimos?

HORACIO

A la hora que haya marcado el reloj de la estación. Temprano. Cerraremos las maletas antes de acostarnos.

PAUSA. Ella recorre con su vista los ámbitos de la estancia.

TRISTANA

¿Tu estudio es más grande que éste?

HORACIO

Doblo, Además, desde mi terracita  
se ve todo Madrid, y la salina del  
sol desde la cama, !Estupendo para  
dos recien casados!

TRISTANA

Para dos amantes.

153. HORACIO deja de trabajar y la mira diciendo con firmeza:

HORACIO

Te he dicho que quiero que seas mi  
mujer,

TRISTANA

Voy te digo que viviré contigo  
mientras me quieras. Si algún día  
te hartas de mí... pues cada uno por  
su lado, hijito, y santas pascuas,

HORACIO

Hablas por boca de ganso,,, Mejor  
dicho: del sinvergüenza ése,

TRISTANA

Lo peor es que en muchas cosas tiene  
razón. Es todo, menos tonto. Creé-  
melo,

En ese momento tocan a la puerta y TRISTANA se levanta para ir a  
abrir,

154. Aparece en el umbral un muchacho de unos doce años, el hijo de la  
portera,

LUISITO

Que abajo hay un señor que quiere  
hablar a don Horacio.

Este levanta la cabeza extrañado.

HORACIO

¿Abajo? ¿Dónde?

LUISITO

Se pasea por la calle,

El pintor se incorpora. Se nota que adivina de quién se trata y el malestar que ello le produce.

HORACIO

¿Y cómo sabes que quiere verte?

LUISITO

¡Otra! Porque me lo ha dicho,

TRISTANO <sup>ha</sup> alarmado a HORACIO que se dirige a una de las ventanas para mirar a la calle.

EXTERIOR, CALLE DEL PINTOR, NOCHE.

155. En la acera de enfrente está DON LOPE que se pasea parsimoniosamente, sin dignarse levantar su vista hacia las ventanas.

INTERIOR. ATELIER, NOCHE.

156. HORACIO se vuelve hacia el pequeño.

HORACIO

...Dime que será visto.

LUSITO ~~desaparece~~ y él comienza a ponerse la americana. TRISTANA que ha tardado algo en reconciar, asustada, se acerca a su amante.

*se queda*

los el  
¿qué vas a hacer? No bajes... Iré yo y hablaré con él. Es mucho mejor.  
te

*Este es un amante mío*  
*Tú te quedarás aquí y me esperas. Vale*

Ella aún intenta detenerle cuando se dirige a la puerta,

TRISTANA  
¡Horacio!

HORACIO  
+Déjame! Vale

Se desembaraza de su amante y sale. *Alejate de mí*

EXTERIOR. CALLE DEL PINTOR. NOCHE.

157. DON LOPE sigue paseando con gran dignidad. Lleva bastón y los guantes en la mano. Se detiene para dar una última chupada al cigarrillo y después lo arroja al suelo.

HORACIO aparece en la puerta de su casa y se dirige en línea recta hacia el caballero.

HORACIO  
¿Pregunta usted por mí?

DON LOPE le mira desdénosamente de arriba a abajo.

DON LOPE  
Dígale a Tristana que vuelve inmediatamente a casa. Después usted y yo arreglaremos este asunto entre caballeros.

HORACIO

Le primero que va usted a hacer es largarse de aquí y no pasarme la calle.

DON LOPE

¡Soy el tutor de la muchacha!

HORACIO

¡Tutor! Ya me ha contado ella qué clase de viejo verde es usted.

158. El caballero palidece de ira. Aprieta con rabia las mandíbulas y levantando la mano derecha que empuña los guantes le cruza dos veces la cara a su adversario. Por un instante la sorpresa deja a éste inmóvil.

DON LOPE

Mañana recibirá usted la visita de dos amigos...

No puede terminar la frase, pues Horacio, sin cuidarse de las reglas caballerescas ni del código del honor, de un solo puñetazo hace caer a don LOPE a sus pies.

INTERIOR. ATELIER. NOCHE.

159. Por el exterior de una de las ventanas vamos a TRISTANA que ha presenciado sin duda lo que acaba de ocurrir en la calle, pues su rostro da muestras de la profunda impresión que el incidente le ha producido.

EXTERIOR. CALLE DEL PINTOR. NOCHE.

(PUNTO DE VISTA TRISTANA)

160. HORACIO sin volver la cabeza regresa hacia la casa. Dos transeúntes se han acercado al caído caballero y lo ayudan a levantarse,

Puede notarse que está todavía aturdido por el golpe. Los dos transeúntes dicen algo. Responde él, recobrando el bastón y los guantes que le tiende uno de ellos. Luego saluda y se va haciendo esfuerzos para no temblar, bajo las miradas compasivas de los dos hombres.

EXTERIOR, ESTACION, DIA.

161. El reloj de la estación marca las siete. Sobre su imagen oímos el ruido de un tren que arranca, y a poco vemos cómo se va alejando el mismo.

En una de las ventanillas la imagen de TRISTANA. Con un gesto de su mano dice adiós a alguien. Se nota lo mucho que le afecta la partida; tal vez piensa que es para siempre.

162. Aparece en el campo visual la imagen de una mujer, descubierta la cabeza y apretando el busto en un mantón, vuelta de espaldas a nosotros, que responde al adiós de TRISTANA y al de HORACIO que acaba de asomarse junto a ella.

El tren se aleja y la mujer del mantón da media vuelta para dirigirse a la salida. Es SATURNA, también profundamente afectada por la despedida. Llega a la puerta del andén que da al interior de la estación y desaparece por ella. La imagen, siempre en movimiento va poco a poco desvaneciéndose hasta su total extinción.

AÑO 1933

EXTERIOR, PLAZA DOÑA JOSEFINA, DIA.

163. Una plaza racoleta. Piso empedrado. No muchas casas. Dos o tres de buen tamaño que en tiempos pasados debieron albergar familias de la media nobleza. Encalvadas entre ellas, alguna casa más modesta. La cal de las paredes en estas casas más pobres contrasta con los muros más oscuros y la sillería de ventanas y puertas en las otras.

La casa que llena el medio fondo de la plaza parece ser la que mejor se conserva: balcones de hierro labrado en el piso alto, rejas de filigrana en el bajo, gran portón y escudo tallado encima.

Media hoja del portón está cerrada y por la otra media abierta vemos una mesa tendida con un tapete de paño negro. Sobre ella, una bandeja de plata en la cual hay tarjetas dobladas y un libro para estampar las firmas de los visitantes.

En el tablero cerrado, un leto de crepón negro. Cerca de la casa, el portero habla con SATURNA. Los dos miran a unos señores y señoritas que entran o salen. Los señores de levita negra; las señoritas traje de raso negro y mantilla.

PORTERO

Repare usted, lo más principal de la ciudad está viiniendo,

164. SATURNA viene con el MUDDO, asiente impresionada tambien por el sombrío de los visitantes.

SATURNA

¿Y a qué hora fué el tránsito?

PORTERO

De "madrugá". Dende anoche que comenzó el trajín. Nadie ha pegao el ojo en la casa.

El MUDDO expresa algo por gestos. SATURNA lo traduce,

SATURNA

Dice que pobres, ricos, todos hemos  
de salir un día con los pies pa'lan-  
te,

El PORTERO asiente. Alguien llama desde la casa.

VOZ

¡Portero!

PORTERO (a Saturna)

Disculpe,

El PORTERO sale, SATURNA lo ve irse y se aleja de prisa con su hijo

EXTERIOR. CALLE DON LOPE. DÍA:

165. DON COSME, el amigo de DON LOPE, muy vestido de luto viene por la calle hacia la casa de éste. Lo encuentra unos metros antes del portal. DON COSME le tiende la mano. DON LOPE le levita y corbata negra. Sombrero negro.

DON COSME

A verte ibas. Aunque sé cómo piensas  
es un deber de amistad venir a darte  
el pésame.

DON LOPE

Te lo agradezco mucho, pero tú sabes  
muy bien que no nos podíamos ver.

DON COSME

Bueno, Lope, al fin y al cabo era tu  
hermano,

DON LOPE ha tomado del brazo a su amigo y comienza a caminar con él.

DON LOPE

¿Crees que si no iba a ir ya al entierro que será una carnavalada de sotanas? En fin, recuerdo mi infancia y...

166. Sonríe a un pensamiento que le parece chusco.

DON LOPE

La pobre se habrá ido con la pena de dejarme vivo... y pecando.

DON COSME (con reproche)

¿Crees tú que Josefina haya pensado en otra cosa sino en ponerse a bien con Dios?

DON LOPE

También habrá pensado en otras cosas... más terrenales... Mira Cosme, incluso los padres, si pudieran vivir lo suyo cuando se mueren, los hijos se quedarían en la calle.

DON COSME

Qué cosas dices... En fin, por tí me alegra, que después de pasar tantas privaciones ahora podrás vivir tranquilo.

DON LOPE

Eso, eso, El muerto él hoyo y el vivo...

INTERIOR. COCINA. NOCHE

167. SATURNA de uniforme negro y delantal blanco, está preparando la bandeja con el café. Todo el servicio es de plata y la taza de porcelana finísima. La mujer hace brillo al servicio exprimendo preocupación al mezclar utensilios tan ricos. Vierte el café humeante en la cafetera y sale.

INTERIOR. COMEDOR. NOCHE

168. Algunos de los muebles más bien pobres que vimos antes, han dejado paso a otros más ricos. Hay plata abundante en el reposteiro y el mantel y el servicio de mesa, cubiertos, cristalería, etc., muestran del mismo modo la prosperidad económica de DON LOPE. La herencia recibida se deja ver en todas partes.

Sobre la mesa hay una botella de champagne con un cubo de hielo. DON LOPE, ligeramente congestionado por la buena comida, ha bebido lo suficiente para estar un poco ebrio. Se sirve una copa de champán y mirando hacia el lugar en que solía sentarse TRISTANA ofrece el vino con la mirada turbia.

DON LOPE

Toma, bebe un poco, mujer... ¿Noquieres?... Mejor. Me lo bebo yo.

Ríe, se toma la copa y vuelve a servirse otra.

169. SATURNA que ha entrado con el café pone la bandeja en la mesa y sirve una taza. Ha oído a su señor, pero debe estar acostumbrada ya a esas cosas porque no da señal de extrañeza. Su gesto es de preocupación y duda.

Al fin se planta delante de DON LOPE cruzada de brazos y deja escapar lo que la ahoga.

SATURNA

Señor, tengo que decirle una cosa... Dos días llevo guardandola dentro. Como al fin le ha de saber usted, cuantantes mejor... Tristana está aquí.

DON LOPE se vuelve a mirarlo. Le cuesta trabajo, debido a su estado, darse bien cuenta de lo que ha oido,

DON LOPE

¿Tristana?

SATURNA

Si señor: Tristana.

170. El caballero queda un momento ensimismado. Va cobrando conciencia plena de lo que eso significa para él.

DON LOPE

Y... ya qué ha venido?

SATURNA

Pero si le pregunta usted al señorito Horacio,

Al oír el nombre del pintor reacciona desagradablemente sorprendido.

DON LOPE

Pero como... ¿ha venido con ése?

SATURNA

Sí, señor... y dice el señorito que quiere hablar con usted,

DON LOPE

No tengo nada que hablar... Si quieren algo, que venga ella a verme.

SATURNA

¡Ojalá pudiera!... Está enferma.

~~DON LOPE la interroga con la mirada.~~

~~SATURNA~~

~~Está muy malita, señor... muy grava.  
Más de dos años que no la ve usted.  
Ha cambiado mucho la pobre,~~

~~El viejo se queda mirando fijamente la copa vacía de champagne que sostienen sus dedos. En su interior se está librando una lucha de sentimientos contradictorios. La reacción es rápida, violenta. Se levanta y tratando de caminar erguido va hacia la puerta,~~

~~DON LOPE~~

~~¡Vamos!~~

~~EXT.~~

~~(INTERIOR.) VESTIBULO HOTEL. NOCHE.~~

171. Un hotel de segunda clase, docente, sin pretensiones. Un mostrador a un lado con casilleros para la correspondencia, hace el oficio de recepción. Un hombre detrás del mostrador juega solo a las damas, moviendo las fichas de su supuesto contrario.

Por la escalera vamos bajar rápidamente a HORACIO. El del mostrador respondiendo a una mirada del joven le señala un rincón; en una butaca, muy digno, está sentado DON LOPE.

HORACIO duda un momento al ver al caballero pero éste se levanta del sillón y sin saludar, espera a que la iniciativa venga del pintor.

172. HORACIO se enfrenta con resolución pero respetuosamente a su visitante. El recepcionista se aleja,

HORACIO (voz baja)

Antes que nada, le ruego me disculpe por mi modo de proceder en nuestra última entrevista;

Como el viejo sigue sin contestar mirándolo severamente, HORACIO se desconcertó un poco.

*Señala al gerente que sube  
172A ~ gerente sube escaleras*

2004.102

este resultado, siendo que los  
mismos se han visto en el  
caso de estos resultados.

que presentan los gláries, como el conocido síndrome pleuro-pulmonar. El  
de estos son compuestos bien de síntesis de los órganos que funcionan  
corneales, siendo el síndrome el resultado de las alteraciones  
de los órganos de la vida normal de los que se observa; y general en

2004.102

Este es el resultado del examen  
hecho con el diagnóstico

No entiendo esta jergona

de lo que dice el doctor

que dice que no entiende esta jergona

172 B -

HORACIO

Estoy dispuesto a darle a usted cualquier satisfacción que exija, y en el terreno en que usted quiera.

DON LOPE tiene un gesto despectivo.

DON LOPE

Eso no interesa ahora...

*Por favor nómese*

HORACIO

Le he pedido muchas veces a Triestana que se casara conmigo; pero ella se ha negado siempre... Aunque no soy rico, nada le ha faltado... hemos sido bastante felices, pero ahora... está muy enferma... quizás sin remedio.

DON LOPE

¿Qué tiene?

HORACIO

Un tumor en una pierna. Hace semanas que se le declararon los dolores. Está sufriendo un verdadero calvario.

DON LOPE

¿Le ha visto algún médico?

*Se levanta a buscar auxilio,*

- ¿Por qué la ha traído aquí?

172 C -

HORACIO aciente,

173. Por primera vez HORACIO deja transparentar su emoción.

HORACIO

Es ella la que se ha comprometido en venir, insistió hasta volverme loco...

Pienso que es va a morir. Sigue considerándolo a usted como... como a un padre. Dice que quiere morir en su casa.

*Se sienta cerca de él*

DON LOPE

¿Y si no accedo a recibirla?

HORACIO

Me volveré a marchar con ella. No estoy tratando de abandonarla.

DON LOPE deja transparentar un deje de desconfianza,

DON LOPE

Si abro a Tristana las puertas de mi casa, usted... ¿qué hará?

HORACIO

Me quedaré en la ciudad a la espera de lo que ocurra... Como es natural, no tendré el menor gusto de imponerle a usted mi presencia.

Después de una ligera pausa, la decisión:

DON LOPE

Puede usted decirle que mañana vendré a buscarla con Saturna.

Sin más comentario, sin aceptar la inclinación de cabeza de HORACIO se retira el viejo dejando al pintor sorprendido por la rapidez de este final.

EXTERIOR. CALLE DEL HOTEL. NOCHE.

174. SATURNA impaciente, nerviosa, echa hacia el interior del hotel sin atreverse a dejar que la vean desde dentro. Sale DON LOPE que camina de prisa, como deseando alejarse del lugar lo más pronto po

sible. La mujer se viene detrás de él. Como no la dice nada, es silla la que pregunta angustiada.

SATURNA (con ansiedad)

¿Qué pasó?

DON LOPE

Ahora ya no se me escapa, Saturna...  
Si entra en mi casa, no volverá a salir de ella.

INTERIOR. RECAMARA TRISTANA . DIA.

175. El cuarto ha sido remozado de acuerdo con las nuevas posibilidades de DON LOPE, y por lo que en él se ha hecho, deducimos el gran cariño del tutor por la muchacha: al sombra y cortinas de preciosa, muebles nuevo y alegres, muy femeninos, un biombo, porcelanas, cristales.

Vamos viendo todas estas novedades antes de alcanzar el lecho. Es ésta una cama de latón muy brillante con lujo de arabescos y finas.

TRISTANA reposa. Tiene los ojos cerrados, pero no debe de dormir, pues las facciones están ligeramente contraídas en un rictus de dolor físico. Está más delgada, más pálida y pronto veremos que ha madurado como mujer.

176. Se oyo el ruido de la puerta y TRISTANA abre los ojos para ver a SATURNA que se acerca al lecho con un envoltorio en los brazos. Es un ladrillo caliente.

SATURNA

Con este calorcito le va a doler menos.

Mientras dice esto, ha metido el ladrillo por un lado de la cama, entre las sábanas.

TRISTANA

Esto no tiene remedio, Saturna...  
¡Ay, qué daño me hace!

La criada acomoda bien la ropa.

SATURNA

¡Bah! Nadie se muere de un dolor de rodilla.

INTERIOR. SALA DE ESTAR. DIA.

177. Cuatro cargadores están colocando un piano en el lugar que les dice DON LOPE. SATURNO anda por allí tratando de ayudar. El señor de la casa sonríe satisfecho viendo el piano en su sitio y después paga a los hombres. La propina debe ser generosa, porque se van contentos.

VOZES

Gracias, señor... A mandar... Con permiso, señor...

SATURNO obedece a una mirada de su amo y sale acompañando a los trabajadores. DON LOPE contempla satisfecho el piano y sale.

INTERIOR. RECAMARA TRISTANA. DIA.

178. SATURNA está terminando de echar un poco de agua de colonia en un platillo y le prendo fuego. Despues hace oler la colonia a TRISTANA mojándole luego las muñecas con ella. Entra Don LOPE alborozado, se sienta al lado de TRISTANA y le acaricia la barbillita.

DON LOPE

¿Qué tal, mona? Mejor, verdad? Me ha dicho el doctor Miquis que ahora vas bien y que el mucho dolor es señal de mejoría. ¡Áñimarte, que dentro de un mes ya podrás brincar y hasta bailar unas malagueñas!

TRISTANA

Dices eso por consolarme, pero yo sé que ya no brincaré más.

DON LOPE

¡Ea, no hay que acabardarse! Yo tengo confianza... tenla tú tambien... Ya tienes ahí el piano que tanto deseabas. Ahora veremos si son ciertos esos progresos de que presumes,

TRISTANA

Ya no podré tocar, Lope.

DON LOPE

Pero mujer, si el piano no se toca con la pierna... Vamos, vamos, arriba los corazones... ~~También te van a bajar la ojea de pinturas y las lindas que me habías pedido. Verás, vas a vivir muy a gusto,~~

SATURNA se ha retirado ya.

TRISTANA

¡Con este dolor tan fuerte?

DON LOPE

Te repito que si molesta es buena señal. Quiere decir que el mal seá reaccionando,

179. TRISTANA no parece creerlo. Vuelve la cabeza en actitud triste. El se acerca más, la contempla unos segundos compasivamente y su actitud denota ternura,

DON LOPE

¿Quieres saber de alguien...? Porque si tú lo quieres y es por tu bien, soy capaz de ir a buscártelo,

TRISTANA

me da vergüenza que seas tan bueno,  
y yo...

DON LOPE

Pienso que ya no soy el de antes y  
te quiero de otro modo... como amigo  
o como tú deseas... eso y nada más  
... Un poco tarde ha cumplido tu  
merito, pero nunca se tarda ni la  
verdad es buena. Reconozco que no  
sé digno de darte consuelos, y si te  
los doy son desinteresados. Tú los  
quieres los dejas, seguramente.

TRISTANA

¿Cómo quieras que venga él batendo  
tú aquí?

DON LOPE

~~No te temo en absoluto...~~ ¿No he sido  
siempre discreto?... Si él viene,  
ten la seguridad de que yo estaré  
fuera.

Tristana

~~Tal vez sea el quien no quería venir~~

100. Se abre la puerta y entra SATURNO acompañado del doctor MIQUIS.  
Es éste un hombre joven aún, afable, hasta jovial cuando es necesario.

DOCTOR MIQUIS

¿Cómo está hoy mi enferma predilecta?

TRISTANA

Bien que nunca, doctor.

El doctor se dirige a DON LOPE y SATURNO que se ha ido acercando.

~~DOCTOR MIQUIS~~

Déjame con ella.

181. DON LOPE se va a retirar, pero se da cuenta de que SATURNO, desde los pies de la cama, mira a TRISTANA emboulado. Lo toma del brazo lo sacude ligeramente como para despertarlo y lo empuja hacia la puerta. En cuanto ésta se cierra, el doctor viene hacia la cama y toma el pulso de la enferma. Inmediatamente empieza el reconocimiento y su rostro se hace inexpresivo. TRISTANA oísa como espantando una resacón y comienza a parlotear rápida,

~~TRISTANA~~

Toda la noche he tenido mucha fiebre... Estoy muy mala, verdad?... No te importa decírmelo... Hasta hace pocos días pensaba que vivir es algo muy hermoso... Ahora me voy encariñando con la idea de que lo mejor es morirse.

Las lágrimas van coudiendo a sus párpados mientras se compadece a sí misma. El DOCTOR la deja hablar sin hacerle mucho caso. Ha echado la ropa de la cama hacia abajo poniendo al descubierto la pierna enferma. Comienza a tantoárla suavemente subiendo desde el pie.

INTERIOR. CUARTO DE ESTAR. DIA*Saturno*

182. DON LOPE está sentado muy abatido. La falsa alegría de que ha hecho goza al hablar con TRISTANA da paso ahora al debairamiento. Se oye, viniendo de la recámara, un grito. DON LOPE se pone en pie. SATURNA que lo acompaña mira hacia la puerta.

~~DON LOPE~~*Vale*  
Yo la veo muy mal, Saturno...~~SATURNA~~

Si me hubiera dejado ponerlo si encausto de bormiga con flor de manzana, ya estaría aliviada.

DON LOPE

~~Tú no seas bruto!~~

Vó SATURNA entrar al Dr. MIQUIS y cruzándose con él vuelve a la escámara a hacer compañía a la enferma. DON LOPE parece esperar alguna explicación. El DOCTOR se decide a dársela.

DR. MIQUIS

Amigo Don Lope, hemos llegado a lo que yo me temía... Tristana está muy grave... a un hombre de su temple se le debe hablar con claridad.

DON LOPE

Dégame,

DR. MIQUIS

Hay reabsorción... envenenamiento de la sangre... Es necesario operar.

DON LOPE asiente, pero su interlocutor se da cuenta de que no ha comprendido totalmente el significado de la palabra "operar".

DR. MIQUIS

... Cortar la pierna.

El viejo parco serio tan poco más al oír esto.

DON LOPE

&Y... cuándo?

DR. MIQUIS

Mañana mismo. Un día que perdamos podríamos llegar tarde.

183. El esfuerzo hecho por DON LOPE para mantenerse sereno se viene abajo. Lo sentimos incapaz de consolarse.

DON LOPE

Pobre niña, mutilaría horriblemente  
 ... ~~Y la pierna, doctor! Una cosa~~  
~~mejor~~ Pero ¿qué ciencia es ésa  
 que no sabes curar sino cortando?...  
 Don Augusto, inventa usted otro ro-  
 curo... si eso se arregla cortán-  
 dores a mí las dos, ahora misma,  
 aquí están... .

184. SATURNA sale del cuarto de TRISTANA poniendo el dedo sobre los labios, como pidiendo a DON LOPE que calla, pues se la oye dentro. DON LOPE, en cuanto la ve, se va hacia ella y la toma del brazo.

DON LOPE

Vete de aquí, bribonal... Tú tie-  
 nes la culpa. Digo, no... Cómo está  
 mi cabeza... Vete, Saturna, y dile  
 a la niña que no consentiré que se  
 le corte ni tanto así de la pierna,  
 ni de nada. Primero me corto yo la  
 cabeza... No. ¡No te lo digas...!  
 ¡Lárgate...! ¡Déjanos!

185. SATURNA vuelve a la recámara, donde ha ido su exaltación.

DON LOPE se da cuenta de hasta

DON LOPE

No sé lo que digo. Estoy loco...  
 Se hará todo lo que la facultad  
 disponga.

DR. MIQUIS

Me ayudaré mi amigo el doctor Ruiz  
 Alonso, cirujano de punta y ...  
 creo que practicada con felicidad  
 la amputación podrá salvarse.

DON LOPE

¿Podrá salvarse? ¿De modo que ni  
 aún así es seguro?

DR. MIQUIS

Desgraciadamente la ciencia no es infalible... y bueno será acudir a otras fuentes de salud... Por experiencia sé cómo ayuda la tranquilidad de una conciencia limpia, así que... llamen esta misma tarde a un sacerdote que la confiese y...

186. Al oír esa proposición el caballero reacciona con vehemencia:

DON LOPE

*Ja se que  
Cristo fue el  
1º socialista  
etc. etc. Pero...*

~~¡Curas en mi casa! ¡Nunca! Agradezco el consejo pero no lo acepto...~~  
~~Yo sé que soy un santo, Esa y~~  
~~sabes que tú te superas a tí de mu-~~  
~~chos forendos que andan por ahí...~~  
~~Sé que el Cristo que predica...~~  
~~que todos sabemos que predica,~~  
~~Los verdaderos sacerdotes somos los~~  
~~que defendemos al inocente, Los~~  
~~enemigos de la hipocresía..., de la~~  
~~injusticia y del vil mal...~~

Sonríe MIQUIS y se va hacia la recámara de TRISTANA. entra DON LOPE. Por unos segundos sigue exaltado por la exposición de sus ideas, pero ensangrentada le vuelve el abatimiento y comienza a caminar preocupado. SATURNO se le acerca. Comienza a explicarle por señas a oído remedio. DON LOPE ni lo mira.

EXT.

(INTERIOR) CAFE. DIA.

187. La bulliciosa actividad que hemos presenciado anteriormente en el café es substituida ahora por la tranquilidad y el silencio. Estamos en las horas quietas de la media mañana.

En el mostrador, el único mozo que está de guardia toma un servicio de café con leche y una ensaimade para llevarlos a una mesa, junto al ventanal que da a la calle.

En la mesa, con aire aburrido de quien no sabe qué hacer, está HORACIO. Lo vemos golpear con los nudillos en el cristal llamando a un limpiabotas que acude rápido. Vemos entrar al limpiabo-

Este no es un encuentro  
casual. He venido a verle  
especialmente pues sabía  
que viene Vd. a merendar aquí  
a estas horas.

tas. Nos quedamos unos segundos en la puerta para ver entrar también a DON LOPE. Mira éste en torno y al ver a HORACIO se dirige decididamente hacia él.

188. HORACIO no parece creer que venga a verlo a él. Así, cuando por la proximidad está seguro de que se dirige a su encuentro queda en una posición un tanto ridícula, con un trozo de ensaimada en la mano y un pie sujetado por el limpiabotas que ha comenzado ya su trabajo. Se pone en pie, sin embargo, saludando ceremoniosamente al viejo que ha quedado plantado enfrente.

DON LOPE

¿Me permite usted unas palabras?

HORACIO

Cómo no..., Por favor, siéntese.

Despide al limpiabotas, luego va a llamar al camarero, pero DON LOPE le detiene el gesto.

DON LOPE

Muchas gracias. No quiero nada.

El camarero ya venía, se estira, y los dos quedan frente a frente.

DON LOPE

Se me ha visto U. fuera. Hacía  
que quiera Pensa usted quedarse mucho tiempo  
hablarle aún por aquí?

HORACIO

No mucho. Por desgracia tengo que entender  
yo hace días que debía estar aten-  
diendo mi trabajo, pero no puedo  
irme dejando a...

189. Corta la frase no sabiendo si esa referencia a TRISTINA puede ser inoportuna; pero DON LOPE no parece sentirlo así porque permanece tranquilo.

DON LOPE

Pues si, caballero... ya sabe usted lo de la niña. Qué lastima, & verdad? Con aquella gracia... inútil para siempre. Ya comprenderá usted mi pena, pues la miro con cariño entrañable, puro y desinteresado... Por eso quiero hacerla placentaria su vida... en fin, su volubilis espíritu necesita de usted,

HORACIO

¿Me toma por un juguete? Yo no puedo compartir ese criterio de viejo; los sentimientos de Tristana no son tan volubles como usted cree,

DON LOPE lo mira severo pero no reacciona... Ya no es él mismo.

DON LOPE

...Es usted demasiado joven para apreciar ciertas cosas, pero por eso no vamos a reñir...

Hace una pequeña pausa advirtiendo la mirada interrogadora del otro clavada en él.

HORACIO

En fin..., ¿Qué desea usted de mí?

DON LOPE

*Ahora, después de la operación...  
Que vaya a verla...  
Te juro que no te molestaré.*

190. Evidentemente el pintor no esperaba esa petición. Le sorprende tanto que pierde seguridad,

DON LOPE

No soy ningún monstruo, Los sentimientos cambian... por eso me doy cuenta de que le faltó algo... usted,

estoy seguro... Vaya a verla... todos los días.

HORACIO

Es tan violento para mí...

DON LOPE

Vaya por las tardes... de cuatro en adelante... Es la hora en que suelo dar mi paseo.

Se pone en pie dando por terminada la conversación. El joven lo hace también, y aunque no le ofrece la mano, expresa su agradecimiento.

HORACIO

Como va guste. Gracias  
Gracias, don Lope.

DON LOPE

No me las dé. Lo hago por ella.

Hace una leve inclinación de cabeza y se retira. No, quedámonos  
con el pintor dibujando en el marmol.

191. Durante esta conversación habremos visto sentarse en una mesa a un hombre joven como de la edad de HORACIO. Ahora, en cuanto DON LOPE da la espalda, visne a la mesa del pintor.

RICARDO

Ta vi hablando con él. Ver para creer.

HORACIO está todavía bajo la impresión de la entrevista. No puede ocultar su admiración.

HORACIO

¿Sabes lo que venía a pedirle?...  
Que vaya a verla.

El amigo parece medir las posibles consecuencias de esta conversación. Se muestra tajante.

RICARDO

Lo mejor que podías hacer es volver  
conmigo el serrucho. Me voy mañana.

HORACIO

No puedo... Es ya una cuestión de  
hambriá... ¿Cómo voy a dejarla?

RICARDO

Es que... la verdad: una mujer en  
ese estado,

HORACIO

la quiero aún... No es como antes,  
claro, pero...

El amigo tiene un gesto de disgusto; casi casi de repugnancia.

RICARDO

Pues yo francamente...

No termina la frase porque llama al camarero.

- ¡Café, tú...!

Y sobre el gesto del amigo llamando y el rostro de HORACIO que  
denota preocupación, pasamos a:

EXTERIOR. CALLE DON LOPE. DIA.

192. DON LOPE viene por la acera con paso medido. Desde el interior  
de su establecimiento lo ve pasar LUCAS que sale a la puerta, llo-  
mándole.

DON LOPE se vuelve

LUCAS

Ya recibí los marrón-giacas de la señorita. ¿Se los quiere llevar?

DON LOPE

No, gracias. No voy ahora a casa. Luego pasare a recogerlos.

DON LOPE sigue su camino. Por el balcón abierto de la sala de su casa llegan hasta la calle las notas del piano en el que alguien interpreta una sonata de fácil ejecución. El hombre se detiene, escucha un momento. Continúa su camino pasando frente a su casa sin mirarla. La música continúa.

INTERIOR. SALA DE ESTAR. DIA.

193. Le coméha que hemos oido anteriormente continúa. Es TRISTANA la que la interpreta al piano. HORACIO, de pie cerca de ella, escucha. TRISTANA se dirige a él sin mirarlo, dejando de tocar de pronto.

TRISTANA

¿Cuándo volverás?

HORACIO

Dentro de un mes, o más tarde,

Vuelve a tocar, pero nos damos cuenta de que su mente no está en lo que hace.

TRISTANA

¿No te molesta si te digo una cosa?

HORACIO

No,

Otra vez la joven vuelve a levantar sus manos del teclado.

TRISTANA

Pensaba que si verdaderamente me hubieras querido no me habrías traído a ésta casa.

HORACIO (empezando a irritarse)

¡No te traje yo! Fuiiste tú la que se empeñó... Decías que te ibas a morir.

TRISTANA

¡Pero aún estoy viva!

HORACIO

*Esto es el colmo!*  
¡Qué injusta eres!

TRISTANA

Quizás...

294. Hace una pausa y deja escapar el pensamiento que la persigue con torudez.

TRISTANA

Don Lope no me hubiera traído a casa de otro hombre.

HORACIO la escucha asombrado. Se siente incapaz de entender.

HORACIO

Hay momentos en que te oigo y no puedo creer que seas tú. Pareces otra...

TRISTANA se vuelve a mirarlo.

TRISTANA

¡Claro que soy otra!

195. En un arranque de despecho se levanta la falda hasta mostrar dorso de tiene cortada la pierna. El muslo está cubierto. La otra pierna aparece enfundada en una finísima media de seda y el pie calzado con un zapato de charol sumamente coqueto.

TRISTANA (off)

¿Crees que se puede ser la misma con esto?

HORACIO la mira con pena. TRISTANA se da cuenta de su turbación y vuelve a bajarse la falda. Se disculpa.

TRISTANA:

Perdóname si he estado brusca contigo..., Fará que como te vas... los nervios...

HORACIO no responde. Seguramente viéndole deseos de irse, aunque no se atreve a manifestarlos.

TRISTANA

Ojalá tenga éxito tu exposición,  
Te lo deseo de veras,

El agradece estas palabras con un gesto afectuoso. Enseguida va a tomar el sombrero.

HORACIO

Tengo mucho que hacer.  
Vendré mañana a despedirme.

TRISTANA

Horacio... ven!  
Horacio  
mañana

196. El se acerca y cuando lo tiene próximo, TRISTANA le echa los brazos al cuello y lo besa con un beso largo, apasionado. Enseguida murmura en un tono de voz que no parece el suyo.

TRISTANA

Llévame a mi cuarto! Llévame!

HORACIO

¿Ahora?

TRISTANA

Sí... ¡Horacio!

HORACIO la toma en sus brazos y se dirige lentamente hacia la puerta. La actitud de la mujer es de entrega total. Va con los ojos cerrados, la boca entreabierta, los labios húmedos.

INTERIOR. PASILLO. DIA.

197. Siempre con TRISTANA en sus brazos, HORACIO se dirige a la recámara de la joven y entra.

INTERIOR. RECAMARA TRISTANA. DIA.

198. Al pasar el umbral se detiene un instante para mirarla. La muchacha va con los ojos cerrados, y tiene la respiración entrecortada. Su brazo derecho rodea el cuello de HORACIO. Esto le impone contra sí y por primera vez, después de la operación nota por el tacto la falta de la pierna derecha de su amante. Ello le produce un extraño sentimiento mezcla de repugnancia y de deseo. Avanza con sigilo hacia el lecho.

PUNTO DE VISTA DE HORACIO

199. Llegamos hasta la cama. Sobre la colcha se ven algunas prendas femeninas en desorden. De entre la seda y encaje de una combinación o enaguas emerge una pierna ortopédica de pantorrilla perfectamente modelada, cubierta de finísima media de seda y primorosamente calzada con un zapavito de charol. Pero la parte del muslo se encubre en una intrincada mezcolanza de aluminio, correas y mullido.

200. El rostro de HORACIO. Todavía mira el aparato, luego a la cara de su amante a la que blandamente deposita en el lecho.

~~EXTERIOR. CALLE DE DON LOPE. DIA.~~

201. \*DON LOPE avanza pausadamente por la calle en dirección a su casa. Saluda descubriendo, a un conocido con quien se cruza.

~~INTERIOR. SALA DE ESTAR. DIA. (BALCON POR EL EXTERIOR).~~

202. SATURNA asomada al balcón, apoyadas las palmas de sus manos en la barandilla, escudriña la calle. Se sobresalta al ver a DON LOPE y entra precipitadamente.

~~EXTERIOR. CALLE DON LOPE. DIA.~~

203. DON LOPE no la ha visto y a su vez entra en la tienda de DON LUCAS para recoger los carbón-glassé de que le habló antes el tendero.

~~INTERIOR. PASILLO. DIA.~~

204. Entre SATURNA y HORACIO ayudan a TRISTANA a salir de su cuarto y, lo más rápidamente que pueden, la llevan hacia el cuarto de estar.

~~EXTERIOR. CALLE DON LOPE. DIA.~~

205. El caballero sale de la tienda con su cajita de dulces en la mano y se detiene un momento pues ve salir a HORACIO de su casa. Este parece no darse cuenta de la presencia de DON LOPE y se aleja tranquilamente calle abajo.

NOTA: Desde el comienzo de esta secuencia se han oído las notas del piano de TRISTANA que llegan muy distintamente a la calle a través del balcón abierto. Está interpretando un Nocturno de Chopin.

DON LOPE, sonriente entra en su casa.

INTERIOR. SALÓ DE ESTAR. DÍA.

206. Las manos de TRISTANA sobre el teclado interpretando el Nocturno de Chopin que hemos empezado a oír antes; desde la calle. Fuera de cuadro oímos la voz de DON LOPE.

VOZ DON LOPE

¿Se va por fin?

Vemos ahora ya a los personajes,

TRISTANA

Sí, mañana.

DON LOPE

¿Cuándo volverá?

TRISTANA

Tal vez nunca.

DON LOPE permanece impasible, aunque debe agradarle esta posibilidad. Se acerca y le quita las manos del piano.

DON LOPE

Estás muy bonita... Cada día más hermosa...

TRISTANA

No te burles.

DON LOPE (sincero)

Sabes que no soy capaz. Tu rostro te parece un obstáculo, y ahora eres quizás más apetecible: por lo menos para mucha gente (SONRIE PERSONANDO). Recuerdo una mujer en París cuando yo era joven, se paseaba por los boulevares con sus muletas.

Del 208 al 213 a  
Suprime tal vez.

Siempre había tres o cuatro hombres siguiéndola.

TRISTANA queda con la mirada un poco perdida.

TRISTANA

Para todo hay gustos, es cierto.

207. SATURNA entra en ese momento con las mangas arremangadas y un gran delantal blanco puesto.

SATURNA

Ya está listo su baño, ¿quiere que le dé las friegas antes?

DON LOPE sonríe burlón.

DON LOPE

¡Frisas!... ¡Masaje, mujer!

SATURNA se endoga de hombros. Se acerca a TRISTANA.

TRISTANA

Liévame.

La criada la ayuda a incorporarse. El viejo acude también y entre los dos ponen de pie a la joven. Apoyada en los hombros de sus dos acompañantes la vemos dirigirse al pasillo. La desigual estatura de sus apoyos la obliga a una posición un poco grotesca. El avance es difícil.

INTERIOR. CUARTO DE ASEO. DIA.

208. Entra SATURNO con un cántaro de agua caliente que vierte en la tina ya casi llena. A poco aparecen en la puerta TRISTANA y sus acompañantes. DON LOPE y el MUDD se retiran y SATURNA cierra la puerta y comienzo a desvestir a su señorita.

INTERIOR. DESPACHO. DIA.

209. DON LOPE está cargando una pipa con el tabaco que saca de un tarro de grasa, colocado encima de un veladorcito.

INTERIOR. PASTILLO. DIA.

210. Junto a la puerta del cuarto de aseo ha caído agua de la que transportaba en cántaros SATURNO. Llega éste con una escobilla, se arrodilla y comienza a empaparla con el agua vertida. Su cabeza queda a la altura del agujero de la cerradura de la puerta y muy cerca de la misma.

211. En ese momento sale el caballero de su despacho y se detiene en instante para encender la pipa, fijándose en el MUJO.

Frunce el ceño. Avanza con gesto enfadado hacia el muchacho.

DON LOPE

¿Qué estabas mirando por ahí?

SATURNO sonríe sin comprender. -DON LOPE para cerciorarse mejor de lo que infundadamente supone, aplica su ojo a la cerradura.

INTERIOR. CUARTO DE ASEO. DIA.

212. Vista por DON LOPE aparece TRISTANA desnuda metida en la bañera. La criada le está enjabonando la espalda.

INTERIOR. PASTILLO. DIA.

213. El viejo se incorpora de su puesto de observación y hace levantar a SATURNO del suelo tirándole de una oreja. Este, sorprendidísimo protege da tan injusto trato. Lo lleva hacia la puerta del piso que abrió.

DON LOPE

¡A la calle, sin vergüenza!

El MUDD a su manera y por gestos protesta con toda energía ante  
tamaña injusticia pensando seguramente lo de: "Crees al ladrón que  
todos son de su condición". De nada le vale, DON LOPE lo empuja  
fuera y cierra tras él la puerta.

AÑO 1936

~~EXTERIOR. PLAZUELA NIEVE. DIA.~~

214. Un espeso manto de nieve cubre todo. La figura negra de un transeúnte cruza la plaza muy cubierta de abrigo y bufanda.

~~EXTERIOR. ATRIO IGLESIA. DIA.~~

215. DON LOPE quebrado bajo el atrio, da pataditas para calentarse los pies. Va muy abrigado con una gorra calada hasta las orejas, bufanda y abrigo grueso. Cerca, hay una silla de ruedas de modelo lujoso y junto a ella espera un hombre joven vestido de zamarra y boina. Nieva.

Han pasado muchos meses. DON LOPE ha perdido los escasos rastros de gallardía que le quedaban. Es un viejo que ya no intenta disimular sus años.

TRISTANA sale de la iglesia. Lleva la pierna artificial y se apoya en un bastón. SATURNA le da el brazo. TRISTANA viste con excesiva severidad, velo tupido sobre su cabello. El rostro muy blanco, el maquillaje excesivo.

216. DON LOPE se acerca atento, ayuda a TRISTANA acomodándola en la silla.

DON LOPE (obsequioso)

¿Quieres que vayamos a tomar algo caliente antes de volver a la casa?

TRISTANA no contesta. Parece abstraída, extraña. DON LOPE la llama la atención poniéndole la mano sobre la suya.

TRISTANA

Dájame. No tengo ganas de hablar.

DON LOPE se encoge más. El criado empuja la silla que escolta DON LOPE y SATURNA. La nieve ha cesado de caer.

217. Por la calle, en sentido contrario viene un COMANDANTE de la guardia Civil que ha salido de un estanco. Va prendiendo un cigarrillo. Es un hombre de unos cuarenta años, de rostro agradable y serio. Al ver al grupo que se acerca apresura el paso tirando el cigarrillo y saludando amablemente.

COMANDANTE

Sefiora... Don Lope...

TRISTANA hace una inclinación de cabeza, DON LOPE se toca la gorra.

COMANDANTE

Usted tan jaque como siempre; no le arredrean los fríos... A la señora no le pregunto, porque su aspecto es inmejorable.

TRISTANA

Es usted muy amable. Da las gracias, Lope.

DON LOPE sonríe amable.

COMANDANTE

Tenemos la intención de visitarlo para agradecerle colectivamente su donativo a nuestra institución de huérfanos; pero aprovecho este feliz encuentro para expresarla mi gratitud a título personal.

TRISTANA

No hemos hecho más que cumplir con un deber. Cuando se tienen posibles es una obligación ayudar.

COMANDANTE

Las personas ricas son muchas, pero desgraciadamente esa clase de donativos muy escasos.

T. - La hermana de Dn. Lope no vendrá  
nunca por aquí. Vd. quiere restaurar  
la casa y arreglar el jardín, todo.  
<sup>nuevos muebles</sup>

D. A. - Y, con razón. Oigan se da el mejor  
estrugon del mundo que bien vale  
una misa!

T. - Muy gracioso.

T. - ¿Vd. de mal humor?

D. A. - ¡Costa! Vd. no quiere hablar de lo

T. - y Vd. no quiere interesar.

- La hermana de Dn. Lope no  
vendrá nunca por aquí. Esto está  
muy abandonado. Lope quiere  
arreglarlo pero a mí me gusta  
mas así.

- El olivar <sup>si estuviera</sup> bien molado es de  
lo mejor de aquí.

- ya veo que no quiere Vd. hablar  
de ~~eso~~ <sup>ni</sup> Dn. Amoroso.  
de nuestro asunto

FIN

Hace un gesto cordial de despedida.

COMANDANTE

Hasta pronto, Don Lope... Señora...

TRISTANA hace una inclinación de cabeza.

DON LOPE

Mis respetos, Comandante.

La pequeña comitiva sigue su camino. Se alejan.

EXTERIOR. QUINTA CAMPESTRE. DIA. (CAMBIO DE ESTACION)

218. Lugar no muy alejado de la ciudad. Clásica quinta de recreo: casa, jardín y huerto. Es primavera. VICENTE, el jardinero, trabaja en el huerto. Un poco más lejos otro hombre está inclinado trabajando también. VICENTE toma un torno de tierra y se lo tira al oyente. Al incorporarse éste y volverse, reconocemos a SATURNO pero ya hecho un hombre. SATURNO sonríe interrogante. El otro le pide un cigarrillo. SATURNO se acerca, caca un cigarrillo, lo parte por la mitad y da una parte a VICENTE. Los dos prenden con un mechero.
219. Un poco alejados pasan TRISTANA y DON AMBROSIO, un sacerdote de mediana edad muy pulcro. Vienen paseando.
220. SATURNO, por gestos, parece expresar algo sobre el Cura, pero su explicación es nerviosa, incongruente y VICENTE no se entera muy bien. Asiente, sin embargo, condescendiente.
221. TRISTANA y DON AMBROSIO vienen a sentarse. DON AMBROSIO, antes de hacerlo toma una ramita y la huele.

DON AMBROSIO

Dice mi hermano que no ha estregón como el de este huerto.

TRISTANA  
*el malillo*  
 Con Macario le mandara más semillas.

222. El Sacerdote sigue oliendo la planta aromática. TRISTANA calla. Luego de una pausa se decide a hablar.

TRISTANA  
*Ya veo que no quiere usted hablar*  
*don Ambrosio.*

DON AMBROSIO

Te he dicho ya todo lo que podía decir. Creo que en tu caso la misión del sacerdote ha terminado y lo que necesitas...

TRISTANA  
*No necesito ningún médico. Necesito otra cosa...*

DON AMBROSIO  
*Vamos a casarte.*

TRISTANA  
*Cómo voy a casarme si, usted lo sabe bien, no lo puedo ver.*

DON AMBROSIO  
*Y yo te digo que tienes que vencer esa pasión malsana... Cuando verdaderamente te hizo daño lo soportaste todo sin protestar y precisamente ahora, cuando se porta mejor contigo... ¿Por qué?... ¿Qué más puedes pedir?*

TRISTANA

Cuando mejor se porta él... menos lo quiero.

DON AMBROSIO

¿Pero no comprendes que eso es irracional?

TRISTANA

Será lo que sea, pero así es.

DON AMBROSIO

Cuidate, hija... mira que ese rancor tiene algo de estánico.

223. TRISTANA no contesta. Mira coñudamente al suelo.

DON AMBROSIO

Céante, hija... casate con él... los sacramentos vienen protegidos; mi orgullo que. Además... si alguna vez le tuviste cariño... algo ha de quedar.

TRISTANA sigue en su terca actitud cerrada y muda.

DON AMBROSIO

Comprendo que eres joven y que él... pero como en tu caso el matrimonio... no ha de tener por objeto la procreación, sino simplemente santiificar una situación pecaminosa, pues... tú ya me entiendes.

224. Como TRISTANA sigue muda, continúa:

DON AMBROSIO

Pídale que se casa contigo verás  
cómo acepta. ¿No te has dado cuen-  
ta cómo ha cambiado? Con la vejez  
se suavizan las cosas... se liman  
aristas, se piensa diferente. Ya  
ves que ya no te prohíbe ir a la  
iglesia... y hasta te acompaña...

225. TRISTANA mira hacia la casa y DON AMBROSIO mira en la misma direc-  
ción. Se dí cuenta de que viene hacia ellos DON LOPE, muy arre-  
glado para salir. Se pone en pie.

DON LOPE

Tengo que ir a la ciudad, don Ambro-  
sio. Si ya terminó la plática lo  
llevó.

DON AMBROSIO

Encantado... y muy agradecido.

DON LOPE se dirige a TRISTANA que no lo mira siquiera.

DON LOPE

Voy al vivero a comprar unos fruta-  
les. Me llevo a Vicente. ¿Tú no  
quieres nada?

TRISTANA

Nada.

DON LOPE

Bueno, pues en marcha.

226. Se va a inclinar para besar a TRISTANA en el cabello. Ella le  
lanza una mirada de advertencia, enojada, señalándole a DON AMBRO-  
SIO. DON LOPE se cohíbe y disimula tomando al SACERDOTE del bra-  
zo. Esta se despide con una inclinación de cabeza de TRISTANA y

adelantan. Vemos a VICENTE dejar el trabajo al ver que DON LOPE lo llama y los tres se dirigen a la salida de la huerta.

227. TRISTANA se levanta con cierto esfuerzo y muy despacio se dirige hacia la casa.

228. SATURNO está entrecavando el jardín. La camisa desabrochada y manchada de tierra y sudor. Cada gope de azada pone de relieve su buena musculatura. Hace mucho calor.

*Se van todos en el auto*  
EXT(INTERIOR) HABITACION QUINTA. DIA.

229. TRISTANA se ha puesto un pañuelo ligero que deja al descubierto bastante de su anatomía. Sentada frente a su tocador se lava el cabello que la cae hasta más abajo de los hombros. Con cierta desatención pasa y repasa el cepillo en movimiento automático pero su pensamiento está en otra parte.

EXTERIOR, QUINTA CAMPESINA. DIA.

230. SATURNO junto a la fuente está refrescándose la cabeza y los brazos con el agua. La piel morena brilla como brújula. Oye el ruido de una persiana al levantarse y vuelve la cabeza en esa dirección.

EXT(INTERIOR) HABITACION QUINTA. DIA.

231. Es TRISTANA quien acaba de levantar la persiana. Dirige su vista hacia SATURNO, abajo, junto a la fuente. Lo mira con expresión enigmática. SATURNO hace un gesto como preguntándole si desea algo. Ella dandiaga sin dejar de mirarle. El se turba, le sonríe, pero ya ella vuelve a bajar la persiana.

*La joven, apoyándose en el bastón se dirige lentamente al lecho y se tienta, al parecer agobiada por el calor. La boca queda entreabierta y la postura descuidada. Cierra los ojos pero en seguida vuelve a abrirlos al sentir no lejos de ella una presencia extraña.*

232. En la puerta está SATURNO, quieto, mirándola fijamente.

Ella se incorpora un poco, silenciosa y él, después de leer en los ojos de la mujer una aceptación tácita, avanza. El gesto tímido un poco torpe es desmentido por la audacia con que mira el cuerpo femenino.

233. Ella lo va acercando sin hacer un movimiento de protesta. SATURNO queda parado un momento junto al lecho. Se inclina poco a poco hasta casi arrodillarse junto a la cama. Con su mano calibea comienza a acariciarla lentamente. Ella apoya la cabeza del hombre hacia la suya y lo besa desesperadamente. Quedan unidos ambos en un estrecho abrazo.
234. De pronto vemos que en los ojos de la mujer se efectúa un cambio. La mirada se endurece, se hace más extraña y bruscamente intenta separarse del hombre. Al sentirse rechazado, SATURNO aprieta más el abrazo, pero ella lo empuja con fuerza y logra desasirlo.

Como SATURNO la observa asombrado, ella le ordena en voz baja, encorvado:

TRISTANA

!Vete! !Vete inmediatamente!

Y su brazo al mismo tiempo se extiende en dirección de la puerta.

SATURNO se pone de pie y quizás espera por un segundo un cambio de actitud, pero la orden se repite en voz más imperiosa:

TRISTANA

!Vete!

El joven se retira cerrando la puerta tras de sí.

EXT. (INTERIOR) SACRISTIA DIA.

235. TRISTANA, sentada en su silla de ruedas, vestida con un traje de raso negro, tocada la cabeca con una mantilla de blonda, escucha las palabras de DON AMBROSIO que está terminando la ceremonia del matrimonio.

Junto a TRISTANA de pie está DON LOPE. Un poco más separados vemos a DON COSME y la señora de DON COSME que han debido de fungir como padrinos. / más atrás está SATURNA.

~~INTERIOR. COMEDOR. NOCHE.~~

236. Sobre la mesa los restos de una cena opípara. Hay cinco cubiertos. En lugar destacado puede verse un gran pastel de bodas, del que falta un buen cuarto. La clásica pareja de novios -dos figuras- ella vestida de blanco y él de jacquet, están clavadas en lo alto.

SATURNA está limpiando la mesa. Coloca en una bandeja las copitas de licor, vierte los restos de todas en una sola y bebe paladeando el líquido.

Mira el reloj de pie que marca una hora próxima a las 12 de la noche. De pronto recuerda algo que ha debido de olvidar y sale rápidamente del comedor.

~~INTERIOR. CUARTO ASEO. NOCHE.~~

237. DON LOPE, en pijama, está gorgoritando. Se pulveriza la boca y después se lava.

~~INTERIOR. ALCoba DON LOPE. NOCHE.~~

238. La cama que conocíamos anteriormente ha desaparecido, ocupando ahora su lugar un lecho más importante, con columnas torneadas y baldaquino. SATURNA está abriendo la cama, plegando un poco la colcha de seda para dejar ver unas sábanas de lino con aplicaciones de encajes y tiras bordadas. A la cabecera, dos cuadrantes también con gran lujo de encajes. SATURNA alisa bien las sábanas, mulla las almohadas, etc.,.

~~INTERIOR. PASILLO. NOCHE.~~

239. TRISTANA camina por el pasillo apoyado en sus mulatos, rumbo a su cuarto. Al pasar frente al cuarto de aseo se asoma a la puerta. DON LOPE está asombrado de ver que ella se dirige hacia el fondo del pasillo.

TRISTANA (al pasar)

Buenas noches,

DON LOPE queda estupefacto. Es la noche de sus bodas y no comprende la actitud de su esposa.

DON LOPE

&Dónde vas?

TRISTANA

Voy a acostarme.

El asombro va dejando paso a la indignación. El hombre se ha hecho muchas ilusiones sobre este nuevo estado de cosas. Todavía intenta convencer, suplicando:

DON LOPE:

Pero mujer, en una noche así...  
¿Vas a dejarme solo?

TRISTANA pasa por alto la petición insistente y se despide con firmeza:

TRISTANA

Hasta mañana.

240. Sigue paciencia adelante, pero antes de entrar en su cuarto se vuelve, mira a su esposo y todavía lo regaña como a un niño a quien se le ocurre una idea descabellada.

TRISTANA

Parce mentira... a tus años aún...

Cierre la puerta. DON LOPE oye el ruido de la llave al girar. La rabia lo deja mudo. Se vuelve lentamente hacia su alcoba, abriendo la puerta de una patada.

INTERIOR, ALCOBA DON LOPE, NOCHE.

241. El hombre intenta tascar el friso. Le cuesta mucho trabajo conseguirlo. Viene hacia el icono. Observa las sábanas tan matrimoniales. Viéndolas recibe un nuevo golpe de desilusión. Se tienta

en la cama y comienza a quitarse los calcetines, con una cierta violencia.

EXTERIOR. PASEO PROVINCIAL, DIA.

242. Algún matrimonio pasando lentamente. Un ama paseo amamantando a un niño. Niños jugándose. Una pequeña tertulia de señoras que hacen labor. La silla de ruedas de TRISTANA, llevada con gran lentitud por SATURNO. Un matrimonio saluda al paso a TRISTANA, que contesta con una inclinación de cabeza. Un barquillero termina de despechar a unos niños. TRISTANA lo llama. Acude el hombre. -
243. TRISTANA compra unos barquillos y prosigue su paso. Toma de los barquillos que le han dado otros cuantos y los ofrece a SATURNO. Este los toma, se los mete en la boca con una mano mientras va empujando la silla con la otra.

INTERIOR. COCINA. NOCHE.

244. SATURNA está echando azúcar en unos pícatostes que acaba de freír. En una bandeja de plato hay tres tazas y una chocolatera humeante. Pone los pícatostes en la bandeja y sale con ella.

INTERIOR. PASILLO. NOCHE.

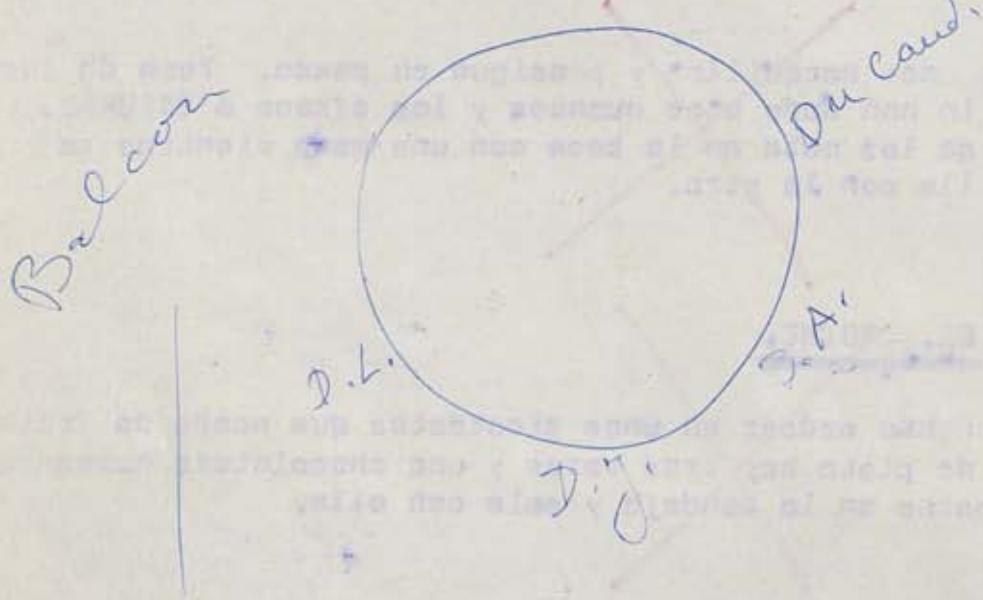
245. TRISTANA, con ayuda de las vueltas va y viene, caminando incansablemente por el pasillo. SATURNA pasa hacia si corredor. TRISTANA totalmente absorta, sigue sus vueltas mirando al suelo.

INTERIOR. COMEDOR. NOCHE.

246. entra SATURNA y deposita la bandeja en la mesa del comedor donde hay unos vasos de leche, un plato con azucarillos.

En torno a una mesa camilla que hay cerca del balcón, están DON AMBROSIO y otras dos sacafuentes, DON CANDIDO, cuarentón vestido con una cotana muy raída de un negro que ya pardos y DON JOAQUIN, joven morenudo con cara de angelote y sonrisa constante,

Consider



DON LOPE (á Saturno)

Don Cándido prefiere tomar el chocolate que. Y yo también: al brasero está ahora en su punto,

~~que~~ con el frío que hace allí afuera

~~se~~ seviores

247. Se oye la lluvia golpear los cristales y el peneaz en el frío que hace fuera les hace cubrirse más las piernas con las faldas de la camilla. SATURNA comienza a preparar el servicio.

Don Cándido  
el brasero esta  
ahora en su punto.  
~~Se oye la lluvia que~~  
Don Joaquín

~~¡con el frío que~~  
hace allí afuera.  
Señores: que frío  
hace. Al venir se  
me helaban las  
orejas

DON LOPE

Como decía...

En la tertulia del café apenas pongo  
los pies. De mi edad ya sólo queda-  
mos dos.

DON JOAQUIN

Pues los va a enterrar a todos.

DON AMBROSIO

Aún nos tiene usted que dar mucha  
guerra.

DON LOPE (se malándose el  
corazón)

No crean, no crean, Don Ambrosio. No  
son muchos los achaques, a esta  
bomba ya no...

DON JOAQUIN

Misiones. Don Lope, apóstoles  
... que lo consiente demasiado...

Pero es innegable que el tiempo ha hecho estragos en DON LOPE.

248. SATURNA vierte el chocolate. DON AMBROSIO lo ve caer.

DON MATEO JOAQUIN

¡Qué aroma! Ante este manjar exquisite, ¿no son de compadecer esos pueblos que tienen que contentarse con el té?

DON LOPE

Totalmente de acuerdo con usted.

DON MATEO JOAQUIN

Saturna es una gran cocinera: miren qué cremoso y espesito, como debe ser.

Los cuatro comienzan a degustar el aromático néctar. Se oye silbar el viento. Del pasillo llega el monótono golpeteo de las rueltas y el pie único de TRISTANA. DON AMBROSIO moja un picaboste, lo saca un poco y contempla el gotear del líquido.

DON AMBROSIO

¿Verdad, don Cándido, que de esta calidad caen pocos en caja?

DON CANDIDO

Confieso que si, Don Lope, no me hiciera la merced de invitarme, podría decir "Nectar eternum vale"

249. Mira a su colega con cierto reproche.

DON CANDIDO

En cambio si usted no lo toma tan bueno como éste, será porque no quiera.

DON AMBROSIO

El señor arcediano se refiere a unas rentitas que me dejaron mis buenos padres.

250. Llega SATURNINA con una bádiga y mientras siguen hablando levanta  
los faldones de la camilla y comprime con maestría el círculo del  
breuero. Luego sale.

DON CANDIDO

¿Rentitas? Con la cuarta parte me  
conformaba ya.

DON LOPE

•Pues qué, don Cándido, no le alcan-  
zan sus emolumentos?

DON CANDIDO

Ganamos menos que un albañil, Don  
Lope. Y con eso, mantenga usted  
como yo a una hermana viude con tanta  
la cola de sobrinos que me trajo  
\*\*\*

ANTERIOR. PASILLO. NOCHE.

251. TRIANA no ha cesado en su monótona caminata. Apenas llega a  
los 30 años y ya parece de 40. Viste de negro con abrigo de lana  
y una bufanda. El vestido humilde, en cambio el rostro va ma-  
quillado con exceso. La expresión es extraña.

Mientras la vemos caminar oímos las voces de los concertulicos.

DON AMBROSIO (off)

Vamos, vamos Don Cándido, no se le-  
mente que Don Lope va a creer que  
venimos a visitarle con segunda  
intención.

DON CANDIDO (OFF)

Ya Don Lope sabe que no es mi cos-  
tumbre pedir para mí.

~~DON LOPE (off)~~

~~Le certifico,~~

~~INTERIOR. CORREDOR. NOCHE~~

252. DON LOPE se prepara a servir de nuevo el chocolate.

DON LOPE

~~Otra tacita, señores?~~

~~\* \* \* DON JOAQUIN~~

~~La mitad nada más, Gracina.~~

Hay un silencio. DON AMBROSIO diluya un azucarillo en su leche. DON CANDIDO sigue mojando picatostes. DON JOAQUIN bebe. DON LOPE se siente feliz. Mira con gusto a sus amigos. Queda un momento pensativo y luego dice como siguiendo el curso de sus pensamientos.

DON LOPE

~~Después de todo, señores, la vida no es tan negra como creen muchos.~~

253. En el pasillo suena más fuerte, más insistente el paso de TRISTANA. DON LOPE miro por el balcón, los sacerdotes miran también.

DON LOPE

~~Está cayendo aguacielo ahora, pero aquí se está bien calentito.~~

~~EXTERIOR. CALLE DON LOPE. NOCHE.~~

254. La lluvia se ha convertido en nieve que cae espesa, en grandes copos.

*¡Ojo! este shot doble empieza si el film termina cayendo la nieve.*

INTERIOR. COMEDOR. NOCHE.

255. El cuarto en penumbra. Las tazas vacías sobre la mesa. El frío ha debido penetrar en la habitación solitaria. Por la ventana se ve caer la nieve.

INTERIOR. PASILLO. NOCHE.

256. Silencio y soledad. Se oye lejana la campana de la Catedral.

INTERIOR. RECAMARA TRISTANA. NOCHE.

257. Sigue oyéndose la campana pero ahora más fuerte, ensordecedora. La campana. Como báculo la cabeza de DON LOPE, chorreando sangre.

258. El lecho de TRISTANA que se incorpora angustiada y prende la luz. La campana ha desaparecido. TRISTANA se estremece fríamente. Se oye la apagada voz de DON LOPE que llama desde su cuarto.

VOZ DON LOPE

!Tristana...!

INTERIOR. ALCOBA DON LOPE. NOCHE.

259. Una mano de hombre bucea tanteando para encender una luz en el buró. DON LOPE respira con gran fatiga; debe tener un dolor fuerte en el pecho. Quiere llamar y no puede. Logra al fin gritar.

DON LOPE

!Tristana... !Tristana!

Mira con ansia hacia la puerta.

INTERIOR. RECAMARA TRISTANA. NOCHE.

260. TRISTANA ha oido. Está inquieta. Se levanta, se pone una coquilla sobre los hombros y toma las muletas.

INTERIOR. PABELLÓN. NOCHE.

261. TRISTANA va hacia el cuarto de DON LOPE

INTERIOR. ALCOBA DON LOPE. NOCHE.

262. TRISTANA se acerca al lecho y mira a DON LOPE sin expresión.

TRISTANA

¿Te sientes mal?

DON LOPE afirma.

TRISTANA:

Te cayó mal la cena...

DON LOPE deniega con fuerza.

TRISTANA

¿Quieres que te haga una taza de tila?

DON LOPE

No, Tristana... esto... es más serio... siento un dolor... aquí, que me mata... llama al doctor... ¡Pronto!

TRISTANA

Pero, ¿te sientes tan... tan mal...

DON LOPE

Sí... por favor, llama al doctor...

TRISTANA sale.

Lope — Lope  
Le docteur Miquis vient tout de  
suite.  
Tu m'entends Lope ? Tu m'entends

INTERIOR. PASILLO. NOCHE.

263. TRISTANA pasa sin prisas hacia el despacho.

INTERIOR. DESPACHO. NOCHE.

264. TRISTANA enciende la luz; va al teléfono, lo mira. Nos extraña la lentitud de su gesto y su falta de expresión. Pienso. Toma despacio el suriculat, pero no llega a llevarlo al oído, ni a marcar ningún número. Con la misma lentitud vuelve a colgar.

265. Vuelve el rostro, como escuchando la respiración de DON LOPE.

La ocasión de dejarlo morir es demasiado atractiva. Le repugna hacerlo; duda otra vez, pero al fin se decide. Su rostro expresa una espera sin prisas, paciente. Se le ha presentado una oportunidad y la aprovecha. Esto es todo.

INTERIOR. ALCoba DON LOPE. NOCHE.

266. DON LOPE jadea ya sin fuerzas. Su respiración se ha convertido en una especie de silbido que se agota.

Aparece TRISTANA. Mira al paciente. Lo llama en voz baja:

TRISTANA

!Lope... Lope...!

No hay respuesta. Sólo la respiración que se apaga. TRISTANA entra, abre el balcón de par en par y sale sin mirar la cama.

Por el balcón abierto entra la nieve.

*Coda  
a playa cayendo nieve.*

267. TRISTANA aparece de nuevo. Vemos como, a través de la nieve, cierra el balcón. *FIN.*

268. La joven sentada frente a la mesita del teléfono que sostiene en su mano derecha. Lo cuelga.

269. Repiteas aquí el n.º 268 más con el diálogo hablado de atrás adelante. Es decir, con conciencia con el último bocadillo y

~~termina con el primero.~~

270. La cabeza de DON LOPE balanceándose en la campana, como báculo.

271. La cara de angustia de TRISTANA, incorporada en la cama.

271.A - Final de n° 124 (Ver otra toma de la ya cumplenda)

272. Repítase aquí el núm. 1 del guión con la sola variante de que SATURNA y TRISTANA se alejan del grupo de muchachos en vez de acercarse al mismo.

F I N

Prof.

Mis respetos a don. Lope.

Tristana

gracias

Se alejan

COPIAS TUDELA.  
Sanchez Barcaiztegui 37  
TEL. 2522294 - 2733792.

Páginas efectivas rodadas

120